

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO
DE ANTROPÓLOGO CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA
SOCIOCULTURAL

**“CONSECUENCIAS SOCIOCULTURALES DE LA
FLORICULTURA EN AYORA Y PESILLO, UNA
APROXIMACIÓN DESDE LA ECOLOGÍA CULTURAL”**

Andrés David Mier Angulo

DIRECTORA: Carolina Páez

Quito, 2014

AGRADECIMIENTOS

La consecución de este trabajo no hubiese sido posible sin la colaboración desinteresada de los habitantes de las parroquias de Ayora y de Pesillo, su testimonio fue la materia prima y principal fuente informativa sobre el fenómeno que este trabajo se propuso analizar. Dentro de las comunidades también fue muy importante la colaboración de la organización campesina UNOPAC y sus autoridades ya que esta organización se ha encargado de representar a los habitantes de Ayora especialmente, sin descuidar tampoco actividades en el resto del cantón.

Agradecer el apoyo de mi directora Carolina Páez, ya que su preocupación y sobre todo motivación fue un motor importante para la finalización de este trabajo, a mis profesores de la carrera por haberme proporcionado los conocimientos necesarios para abordar el estudio y análisis de este tipo de fenómenos socioculturales.

Y por último quisiera agradecer el apoyo incondicional de mis padres y mi familia, ya que es en el seno del hogar en donde he encontrado también la fuerza y convicción para no declinar en la consecución de esta meta académica.

RESUMEN

Este trabajo está dedicado a dar un alcance interpretativo a un fenómeno sociocultural generado en la región de Cayambe en especial en las parroquias Ayora y Pesillo, dicho fenómeno es la implementación de la agroindustria florícola.

Esta actividad productiva se instaura en la región alrededor de la década de los ochentas, y desde entonces se ha constituido como una de las principales actividades productivas de Cayambe. Este estudio tratará de hacer un recuento histórico del proceso de la floricultura en las parroquias en mención, para así posteriormente poder analizar las consecuencias socioculturales que este fenómeno ha alimentado.

La investigación de campo se realizó con actores sociales vinculados a la actividad florícola sea como trabajadores o ex-trabajadores, así como también actores que vieron involucrados con estas empresas ya sea como vecinos o representantes de los habitantes de estas dos parroquias.

Índice:

Introducción:	3
Objetivos	4
Metas	5
Hipótesis	5
Metodología y técnicas	6
Marco Teórico	9
Antropología Económica	10
Ecología cultural	12
Desarrollo Sustentable	15
CAPÍTULO I: Contexto Histórico y Aparecimiento de la Floricultura	20
1.1. Vida Cotidiana en Ayora y Pesillo (antes que lleguen las fincas)	20
Un poco de Historia para contextualizar	21
1980 y el curso de la vida en Ayora y Pesillo	25
1.2. Ayora y Pesillo	25
San José de Ayora	25
Pesillo	27
1.3. Floricultura: Antecedentes históricos	30
Proceso de establecimiento	31
Forma en que operan	34
Distribución espacial	39
1.4. Coyuntura actual	45
La situación de Pesillo	43
CAPÍTULO II: Contexto social	46
2.1. Relaciones de la florícola con la comunidad	48
Ayora	48

Pesillo.....	51
2.2. Los Trabajadores.....	54
Procedencia y migración laboral.....	57
2.3. Luchas sociales contra las florícolas.....	60
2.4. La familia.....	65
CAPÍTULO III: Consecuencias Socioculturales.....	67
3.1. Economía Tradicional.....	68
Economía tradicional vs Agroindustria.....	69
La florícola como el motor de la economía.....	73
El modelo agroindustrial ¿paradigma del desarrollo?.....	75
3.2. Modas, gustos y necesidades.....	78
La llegada abrupta de la era digital.....	79
Nuevas modas entre pobladores.....	82
3.3 Tradiciones y costumbres.....	83
En la vestimenta.....	84
En la alimentación.....	86
Épocas rituales.....	87
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	94
LISTA DE INFORMANTES.....	98

INTRODUCCIÓN

En la provincia de Pichincha especialmente en el cantón Cayambe desde hace alrededor de treinta años el curso de la vida ha tenido que incluir una actividad que no se enmarcaba al rigor de la cotidianidad que se vivía en el cantón¹. Vida cotidiana de una población que dedicaba gran parte de su tiempo a labores u oficios que les fueron heredados de la estructura de hacienda que precedió y concretó a la reforma de los años setentas (oficios como wasikamaks², wakrakamaks³, agricultores, campesinos, jornaleros, etc.), o a trabajos vinculados con el servicio doméstico que empezaron a volverse populares e incrementarse en dicha época (Barragán C, 2005).

Si bien varias de las actividades productivas o de servicio de la zona eran remuneradas a base de sueldos, varias otras no necesariamente se regulaban de esta forma, la razón fue que gran parte de la población de esta época vinculaba su actividad productiva únicamente al trabajo con la tierra⁴, y lo que ella pudiese producir (Acción Ecológica, Alerta verde # 90, 1999: 22).

El panorama tomó otra dirección cuando, según fuentes extraoficiales, se empezó a conocer que ex terratenientes comenzaron a adquirir tierras en la región para trabajar en sociedad con empresas Colombianas que se dedicaban al cultivo de flores, especialmente rosas. Y si bien en un principio cumplieron con todas las normas legales, (normas de trabajo o tributación), posteriormente arribaron otro tipo de empresas que incurrieron en prácticas nocivas para la salud de trabajadores, el medio ambiente, así como también casos de explotación laboral.

Este panorama no le fue esquivo a las parroquias de Ayora y Pesillo, donde al igual que en el resto de la región, empezaron a llegar las fincas de flores. Es por ello que esta tesis indaga

¹ Cotidianidad enmarcada en un estilo o rigor de vida que estaba caracterizado por el trabajo en la tierra, y las formas tradicionales de producción agrícola y campesina.

² **Wasikamak:** Cuidador de la casa

³ **Wakrakamak:** Cuidador de la yunta de bueyes o el ganado

⁴ Aparte de un vínculo personal, ideológico y espiritual con ella. Vínculo caracterizado por un arraigo a la tierra característico de la cultura de los pueblos, parroquias y comunidades de esta parte de la sierra ecuatoriana.

sobre las transformaciones socioculturales que la floricultura ha alimentado en Ayora y Pesillo.

Para la consecución de tal objetivo necesité el apoyo de una base teórico-empírica; la misma que, en referencia a los antecedentes bibliográficos produjeron el marco teórico con el que mi investigación se guió para así posteriormente poder desarrollar la campaña de campo que me sirvió para poder levantar toda la información necesaria.

En vista de que la posición que tomó esta investigación es de un corte cualitativo, se tratará de explicar el proceso sociocultural que dicho fenómeno (la floricultura) significó y significa en la vida de los habitantes de las parroquias en mención.

Objetivos:

General:

El objetivo general que este trabajo se ha planteado es dar un alcance interpretativo desde la Ecología Cultural a los fenómenos y consecuencias socioculturales que la floricultura ha producido en las parroquias de Ayora y Pesillo del cantón Cayambe en la provincia de Pichincha.

Específicos:

- Conocer y entender como la actividad florícola ha influido e influye en la cotidianidad de los habitantes de estas parroquias.
- Conocer como los habitantes de estas parroquias perciben la actividad de las florícolas en términos sociales, culturales y ambientales.
- Contrastar el discurso de desarrollo social y económico que las florícolas han promulgado con la concepción que tienen de ellas los habitantes o supuestos beneficiarios directos de estos beneficios e inclusive organismos sociales y comunitarios (como por ejemplo la UNOPAC).
- Contrastar los criterios que tienen personas ya mayores con el criterio que tienen los jóvenes con respecto a la actividad floricultora y su proceder.

Metas:

Como meta de este trabajo se pretenderá llegar a un alcance interpretativo de lo que ha significado el fenómeno de la floricultura para la vida de los pobladores de la parroquias de Ayora y Pesillo, así como también entender como este fenómeno se fue originando y posteriormente desarrollándose para así constituirse como una de las principales actividades laborales y productivas de las zonas estudiadas.

También se pretenderá con este trabajo evidenciar como este fenómeno social, económico y cultural ha influido en la reconfiguración de estructuras tradicionales como la economía, las tradiciones y las modas y gustos de las personas. Para ello también será importante tener en cuenta la percepción que han estructurado durante el tiempo las personas mayores que viven en las parroquias, para así con ello contrastar con las nuevas percepciones que tienen los habitantes más jóvenes.

Hipótesis

- La actividad florícola del cantón Cayambe en las parroquias de Ayora y Pesillo ha alterado el curso cotidiano de la vida y también provocado transformaciones socioculturales entre sus pobladores, esto se explica por el hecho de que al implementarse la práctica agroindustrial de la floricultura también se consolidó una forma de producción no tradicional que habría alterado las bases tradicionales de producción y por ende el curso cotidiano de la vida y códigos culturales de los pobladores.
- Al introducirse en el valle de Cayambe esta nueva actividad agro-industrial y agro-exportadora, se involucra a las personas que viven en sus alrededores como mano de obra y al mismo tiempo se influye en las formas en que dichas personas han estructurado sus relaciones sociales, económicas, culturales, etc.
- La floricultura es una actividad que ha generado un debate y cuestionamiento entre la población, esto se debería a que la manera en que operan las fincas en estos sectores muchas veces se han hecho evidentes cuestiones como explotación laboral

contaminación ambiental, poca o casi nula capacidad organizativa (de los trabajadores) etc.; esto produciría que la gente que se involucró con las empresas en un comienzo, paulatinamente vaya alejándose de esta actividad.

- La Agro tecnología de producción habría inferido dentro de dinámicas económicas tradicionales que se han visto enfrentadas con una nueva forma de producción y aprovechamiento de los recursos.

Metodología y Técnicas:

Esta investigación sobre las consecuencias socioculturales de la actividad florícola en Ayora y Pesillo es una investigación de corte cualitativo fundamentalmente.

Para el levantamiento de la información relacionada a mi tema de estudio se ha clasificado los datos obtenidos en información de primera mano y de segunda mano. La información de primera mano es toda aquella que se ha podido obtener en el campo con los informantes que participaron en esta investigación.

La información de segunda mano encaja en todos los datos que me ha podido proporcionar toda la bibliografía escrita a cerca del tema de la floricultura y las florícolas, se ha consultado trabajos como libros, artículos, publicaciones y varias tesis; esta base informativa se la utilizó para reconstruir el proceso histórico y así aproximarle al apareamiento del fenómeno florícola.

Si bien esta información resultó vital e importante para la consecución de esta tesis, se ha dado prioridad a la información de primera mano ya que, es la que han producido los actores sociales que se han visto involucrados en este fenómeno económico, social y cultural en el transcurso de los años, esto se traduce en que ellos han sido los protagonistas principales de este proceso económico social y cultural, y por ende es su experiencia y testimonio la fuente más importante de información relativa al tema de estudio.

A nivel metodológico el trabajo de campo se lo realizó en el periodo comprendido entre los meses de Octubre del 2009 y Marzo del 2010 en las parroquias mencionadas para este

estudio. Este trabajo de campo demandó el involucrarme y relacionarme con las parroquias estudiadas, situación por la cual me vi en la necesidad de convivir con la gente de estas comunidades lo que implicó que durante este período me erradiqué en la parroquia de Ayora.

Las visitas al campo fueron semanales durante casi todo el periodo de tiempo señalado anteriormente, la dinámica de estas salidas al campo fueron dirigidas de acuerdo a las necesidades investigativas que se me presentaban, es por ello que semanalmente me dirigía hacia Ayora a partir de los días miércoles en la mañana hasta los días domingos⁵.

Para la obtención de la información de primera mano se tuvo que manejar una dimensión ética en cuanto a la relación con los informantes que contribuyeron para esta tesis, esta dimensión ética básicamente estaba regida por el respeto, trato amable y fundamentalmente el consentimiento y aprobación del informante para ser abordado, nunca se persuadió y menos aún se obligó a ninguna persona a colaborar con esta investigación si así lo dictaba su decisión (en caso de ser negativa).

Entre las técnicas de investigación que se aplicaron en el campo utilicé grabaciones, testimonios, entrevistas a informantes calificados e historias de vida, se realizaron con ello veinte y una entrevistas y siete historias de vida las cuales fueron registradas en grabaciones de audio y fichas de campo⁶.

El criterio de selección de informantes se hizo en base a la búsqueda de gente que se haya vinculado directa o indirectamente con mi objeto de estudio, es decir a trabajadores, habitantes que viven cerca de las fincas, administradores o dueños de las fincas, personas que en su mayoría estén vinculadas la actividad de las florícolas. También realicé entrevistas a personas que se involucran o se involucraron indirectamente con la floricultura (gente que resultó ser vecina de una finca por ejemplo), pero se dio más prioridad a las primeras.

La técnica de la historia de vida se utilizó especialmente con personas mayores de sesenta años para así poder realizar una comparación de cómo fue la vida de ellos en relación con

⁵ Los días lunes y martes se destinaron al ordenamiento de la información obtenida así como también a las obligaciones académicas que la universidad me demandaba.

⁶ Estas fichas se elaboraron de acuerdo a las entradas temáticas del curso de Taller.

la vida de que actualmente llevan los nuevos pobladores. Para mí fue conveniente aplicar esta técnica cuando ya tenía un buen tiempo en el campo y después de que las personas con las que pretendí trabajar, ya habían establecido una buena relación de confianza conmigo así como cuando ellos habían decidido aceptar que yo los aborde.

Como técnicas de registro se utilizó un diario de campo que fue escrito día a día según se fue desarrollando la investigación y también según lo que yo me había planteado en mi guía de observación, para clasificar la información de mi diario de campo me basé en las entradas hechas a mi objeto de estudio y también en la elaboración de fichas de campo, donde la información estaba clasificada y sintetizada según dichas entradas. Cabe señalar que todas estas fichas de campo fueron elaboradas según el contexto de donde se obtuvo la información (el mercado, la finca, la calle, la plaza, el bus, etc.). Las bitácoras y guías de observación las utilicé porque fue importante para mí organizar el tiempo que utilizaría en las campañas y clasificar el trabajo investigativo, las desarrollé según los viajes que necesité hacer ya sea en las campañas de recolección, en las pruebas de las técnicas con las que trabajé, en prospecciones, etc.

Las grabaciones de audio de los testimonios de mis informantes también fueron otra de las técnicas que se aplicaron, fue importante para mí registrar *in situ* en una grabación de audio lo que se pudiera llegar indagar y conversar con la gente que aportó de alguna forma con su testimonio para mi investigación, esto en el mismo contexto de las entrevistas pero a diferencia de que esta técnica la apliqué a los informante con los cuales ya tenía establecido un vínculo de confianza.

Para registrar las grabaciones de audio se elaboraron fichas de audios en las cuales clasifiqué el contenido de cada casete que se pudo hacer⁷.

En lo que concierne a los criterios de selección de mis informantes, me basé principalmente en la selección de gente que trabaja o trabajó en las fincas florícolas, esto en vista de que la información que la gente me proporcionó estaba de acuerdo al objetivo del tema de este estudio. También se seleccionó a personas que son vecinas de las fincas así como también a

⁷ Esto se clasificó también de acuerdo a las entradas temáticas del curso de Taller.

personas que han vivido en las parroquias en mención desde antes de la instalación de estas fincas.

El acercamiento con la comunidad no fue un obstáculo ni un problema, dado a que como son parroquias rurales, la gente generalmente me recibió muy amablemente y con una gran disposición de ayuda, es por ello que en poco tiempo logré entrar en confianza con las personas que trabajé, lo cual me proporcionó una gran ventaja investigativa.

Cabe señalar que se experimentó con una limitación metodológica pues si bien la floricultura ha sido un fenómeno que ha producido transformaciones socioculturales, no se puede proponer que este fenómeno es el motor del cambio cultural o el productor de una nueva cultura, en ese sentido se analizará dicho fenómeno para así constatar que las transformaciones socioculturales que ha producido si bien han modificado ciertas estructuras culturales, no las han eliminado o cambiado radicalmente.

Marco Teórico:

Las consecuencias culturales de la actividad florícola en las parroquias de Ayora y Pesillo es mi objeto de estudio para esta investigación. Varios autores⁸ y organizaciones⁹ han producido material acerca de este fenómeno, especialmente sobre consecuencias culturales, factores económicos, y los impactos ambientales.

En general hay tres perspectivas o debates teóricos que son relevantes al tema de las consecuencias culturales de la floricultura objeto empírico de este estudio, ellas son:

- a) La antropología económica.
- b) La ecología cultural.
- c) El desarrollo sustentable.

Cada una de estas perspectivas han sido tratadas por algunos autores que en este debate teórico manifestarán sus divergencias o convergencias acerca de cada posición.

⁸ Como Steward (1955); Leff (2003); Sraffa (1992), Ferraro (2004) entre otros.

⁹ Como la UNOPAC y IEDECA por ejemplo.

La Antropología Económica

Esta perspectiva da un enfoque económico e histórico, pues explica cómo los distintos grupos humanos acomodan su organización social en base a la producción de recursos que ayuden a mantener los niveles de vida de sus integrantes. Es así que en esta corriente es importante el factor producción y manejo de recursos para analizar el desarrollo o estancamiento de un grupo social.

Godelier (1976) propondrá que la lógica interna y el lazo necesario entre formas de producción y distribución de los bienes materiales, no se revelan directamente sobre el terreno, sino que deben ser reconstruidas teóricamente, ya que para que un sistema cualquiera se reproduzca es necesario que el modo de distribución de los bienes corresponda al modo de producción de esos bienes. Finalmente propone que a un modo de producción determinado, corresponden estructuras sociales determinadas y un modo de articulación específica de esas diversas estructuras. El autor hace un claro intento de extraer los conceptos y categorías fundamentales que conformarían, desde aquellas obras clásicas de Marx, la “ciencia” del materialismo histórico.

Para Stephen Gudeman (2001) en concreto la comprensión antropológica de los diferentes modelos económicos locales o nativos, no debería estar guiada por la inclusión de estos en determinadas categorías occidentales de conocimiento, sino por la búsqueda de sentido dentro de la configuración cultural concreta. Desde su posición, un *modelo* es una construcción cultural, tanto de creencias como de prácticas, y no una reproducción antropológica de los hechos basada en ciertas determinaciones económicas *a priori*, la comprensión antropológica de un modelo económico se debe basar en las capacidades, el conocimiento social, la experiencia o las diferentes conexiones que se dan entre los individuos implicados en él y en cómo se define, se crea y se distribuye el valor (entiéndase el concepto de valor como algo culturalmente definido por el grupo).

García (1999) propone que los modelos socioeconómicos que se implementan en cierto espacio, deberían depender de las propias construcciones culturales a cerca del valor de las cosas que en este contexto aparecen; es decir, siguiendo el ejemplo de Gudeman, al autor

mencionado le interesa caracterizar la economía de un grupo social en base al acervo cultural que este suponga.

El trabajo de Nurit Bird-David (1997) están en la línea de las ideas de Gudeman. Ella intenta de forma explícita mostrar los supuestos errores de interpretación que conlleva el uso de los conceptos de la teoría económica, que son *nuestros* conceptos, en *otras* economías; no se trata sólo de un problema metodológico sino de un problema epistemológico pues no se considera las dimensiones subjetivas de las personas que conviven en estas *otras* economías.

Según su criterio la antropología económica culturalista (Sahlins 1972, Gudeman 2001) no pretende convertirse en una ciencia comparativa, sino en una ciencia profundamente etnográfica, donde los distintos modelos locales queden contextualizados en su propio proceso cultural. A mi entender esta postura en realidad no sólo es una renuncia a la antropología económica formalista y marginalista, sino una renuncia a la antropología económica entendida como disciplina científica, donde se deben entender los conceptos referentes a determinada esfera humana, en este caso la esfera económica.

La idea de Bird-David (1997) es que nuestra utilización de conceptos económicos occidentales es perfectamente válida, siempre que los mantengamos en pie de igualdad a nivel comparativo con las concepciones económicas no occidentales que pretendamos estudiar. “la economía cultural no es una ciencia comparativa sino la ciencia de producir etnografía para establecer comparaciones de diverso tipo” (Bird. D, 1997:154).

Sraffa (1992) difiere de la posición adoptada por Gudeman (2001) ya que, según él, el valor de una mercancía depende directamente de la cantidad de trabajo necesaria en su producción, que jugaría un papel tan importante en la conceptualización marxista de la explotación, así, el cálculo de la ganancia y del nivel de ganancia (tasa de beneficio) debe ser hecho, para aquellas mercancías que se producen a sí mismas, sin recurrir ni a mecanismos de precios ni a la noción de explotación.

La posición teórica de Sraffa (1992) está claramente orientada al mundo capitalista pero, para Gudeman (2001), lo importante (y lo extrapolable a otras economías) es que la

distribución técnica de lo producido no aparece después del proceso productivo, sino que está insertada directamente en él.

Gudeman (2001) ve a la posición marxista de la economía como demasiado dependiente de los conceptos de explotación y de las relaciones de producción donde el excedente siempre es visto como algo que se crea en el proceso de extracción, no en el de la producción. Así mientras en las economías occidentales la mediación de conceptos como beneficio y explotación podrían resultar válidas para la comprensión de determinados procesos económicos, cuando nos enfrentamos a otros modelos económicos (a otras “configuraciones totales” de la economía donde el contenido semántico del excedente es diferente), necesitamos, según su parecer, introducirnos directamente en la configuración simbólica de la producción y ver cómo se gesta ahí la distribución del producto.

La Ecología Cultural

Es precisamente esta dimensión simbólica de la producción la que es abordada con mayor amplitud con la ecología cultural, es decir, entre estas dos posiciones se comparte algo fundamental, y esto es que la base material es la determinante de la organización social (Hardesty 1979). La diferencia radica en que la postura marxista solo proyectaría su análisis en términos de producción, explotación, excedentes, etc., mientras que por otro lado la ecología cultural aparte de proyectar sus análisis en estos términos, también presta gran atención a cuestiones un poco más “subjetivas” del proceso de producción (Al hablar de una dimensión más “subjetiva” del proceso me refiero a factores como las tradiciones, la memoria, la cotidianidad, ritualidad, etc).

El enfoque de la ecología cultural es antropológico e histórico. Su objeto básico es el proceso de adaptación que se realiza a través del trabajo aplicado a la naturaleza en sus diversas dimensiones: la del trabajo físico y mental adaptado al conocimiento de la naturaleza y del propio potencial humano, la creación y utilización de tecnología, el ordenamiento y la transformación de la naturaleza y de los propios miembros de la sociedad a través de su acción, la producción de bienes de consumo e intercambio y sobre todo al control del trabajo social, estos entre otros, son los aspectos culturales que la ecología cultural se encarga de estudiar.

Es una rama de la antropología que estudia los procesos por medio de los cuales los sistemas sociales se adaptan a su entorno. La ecología cultural determina y analiza las adaptaciones al medio ambiente teniendo en cuenta otros procesos de cambio, es así que J.H Steward (1955: 34) propone que la ecología cultural basa su análisis en **1)** la interrelación entre entorno natural y tecnología de producción; **2)** interrelación entre modos de comportamiento y tecnología de explotación y **3)** influencia de estos modos sobre otros sectores culturales.

Esta tendencia en sí es una rama de investigación holística que como base de la acción investigativa aplica su praxis en el universo de relaciones conscientes o inconscientes que el ser humano establece con su hábitat, por eso la ecología cultural representa un enfoque diferente, al no distinguir medio y cultura como entes separados, sino como mutuamente dependientes. En esta concepción, el elemento clave es el establecimiento de los mecanismos de “adaptación”. Estos mecanismos (elementos culturales con funciones adaptativas) permiten controlar el flujo de energía utilizado por las poblaciones humanas y mantener el equilibrio del sistema, ya sea restaurando el nivel original o alcanzando un nuevo equilibrio

Hardesty (1979) complementa teóricamente esos enunciados manifestando que en torno a estas relaciones de adaptación e interrelación también se debe incluir las relaciones de producción, de organización, comportamiento, simbolismo, construcciones identitarias, un ethos del mundo etc., para así también poder tener una visión cultural más amplia de cualesquier fenómeno.

La definición de cultura hecha por la antropología ecológica como estrategia de adaptación al medio, la liga a ciencias como la biología (sobre todo en sus teorías evolutivas). La Antropología ecológica presta atención a las condiciones materiales de subsistencia de la gente (la tecnología, el modo de producción, el modo de reproducción, las relaciones con el medio...) y coloca en un segundo término el ámbito ideológico-simbólico¹⁰.

“Son las condiciones materiales las que constriñen y en último extremo determinan esta faceta ideológica” (Steward J. H, 1955:130)

¹⁰ Obviamente sin desmerecer el gran valor intrínseco que estos ámbitos aportarían al análisis.

El cambio cultural se explica como una reacción adaptativa a los cambios del entorno. Como se dijo antes, se dividen los rasgos culturales en dos tipos: **rasgos primarios** que son todos aquellos que dependen de la subsistencia, y los **rasgos secundarios o ideológicos** considerados como epifenómenos de los anteriores. La Antropología de orientación ecológica trata de explicar el origen de los fenómenos y no tanto el funcionamiento de estos; está muy interesada en la cuantificación de dichos fenómenos (Hardesty 1979)

White L. (1982) habla sobre la energía y la cultura, hace una explicación teórica de que la base material y el empleo de la energía de los individuos que constituyen un grupo social, es lo que al mismo tiempo determina su cultura, lo que quiere decir que en base a cómo el ser humano utiliza dicha energía para producir, se va estructurando su sistema político, orden religioso, organización social, auto identificación etc.

En relación con esas ideas, Steward (1955) propone más bien un criterio que relaciona al ser humano y su empleo de energía y la tecnología para producir, con la manera en que el entorno en el que el individuo vive, también determina el uso de una u otra forma de tecnología productora, esto, por supuesto, sin caer en una posición de un determinismo cultural. Además, explica cómo una sociedad y sus diversas instituciones para ser estudiadas y comprendidas deben ser analizadas como adaptaciones socioculturales a ambientes específicos.

Frente a esta posición Withe (1982) argumenta que lo característico del hombre también es la capacidad de crear y manipular símbolos. Su objeto de estudio es la evolución de las sociedades humanas, divide el sistema cultural en tres niveles: **1.** El nivel tecno-económico **2.** El nivel sociológico (aquí se incluye las estructuras familiares, la política, el parentesco, los sistemas de defensa y de ataque, etc.) **3.** El nivel ideológico en donde estarían la religión, la mitología, el sistema de valores, etc. (Withe L., 1982). La primacía la tiene el nivel tecnológico del cual el segundo nivel es dependiente. El tercer nivel sería el reflejo de la interacción de los dos primeros niveles. La cultura evoluciona a medida que aumenta la cantidad de energía aprovechada per cápita y/o a medida que mejora la eficiencia de las técnicas de producción.

La ecología cultural al ser una herramienta empírica y una perspectiva teórica, plantea y permite comprender cómo el ser humano posee capacidades para relacionarse con su ambiente a través de su acervo cultural, que cada vez se enriquece de una generación a otra y se transmite mediante la observación, la práctica y la experiencia (conocimiento empírico). Frente a esto Hardesty (1979) complementa el concepto de etnoecología que deriva de la ecología cultural. La etnoecología se centra en el estudio del complejo cosmos-corpus-praxis, es decir en la triple exploración de: **(1)** el sistema de creencias o cosmovisiones (cosmos), **(2)** el repertorio completo de conocimientos o sistemas cognitivos (corpus), y **(3)** el conjunto de prácticas productivas, incluyendo los diferentes usos y manejos de los recursos naturales (praxis).

El Desarrollo Sustentable

En cuanto al tema del desarrollo sustentable, éste puede dividirse en tres categorías teóricas: ambiental, económica, y social (Leff, 2003). Esta posición plantea que esta relación debe satisfacer las necesidades básicas sociales como alimentación, vivienda, empleo, porque si no hay un buen equilibrio entre estas categorías el grupo social podría exponerse a enajenaciones hasta poder llegar a producirse catástrofes de tipo ecológico o social (García, 1999).

Es por esto que, para las perspectivas de desarrollo sustentable, la agricultura moderna es menos eficiente energéticamente que la agricultura tradicional, altamente contaminante, esquilma recursos, etc. (Barsky, 1980). La réplica a la agricultura moderna es la agroecología (menor consumo de energías no renovables), que se basa, además, en un bajo consumo energético y de capitales (Ibíd., 1980).

El desarrollo sustentable no se centra exclusivamente en las cuestiones ambientales. En términos más generales, las políticas de desarrollo sostenible afectan a tres áreas: económica, ambiental y social. En apoyo a esto, varios textos de las Naciones Unidas, incluyendo el Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005, se refieren a los tres componentes del desarrollo sustentable, que son el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente, como "pilares interdependientes que se refuerzan mutuamente" (Documento Final de la cumbre Mundial 2005, 2005:3-6).

Asimismo, el desarrollo y el bienestar social están limitados por el nivel tecnológico que implica la utilización energética del grupo humano para la producción de sus bienes sean materiales, rituales etc. Esta posición tratada por la escuela del ecologismo cultural encaja con el discurso teórico que plantea Barsky (1980) acerca del desarrollo sustentable, en el cual sostiene que para conseguir desarrollo y bienestar social, se debe respetar el propio proceso cultural que los sujetos de un grupo social determinado autónomamente se hayan construido, lo que se opone teóricamente a cualquier tipo de proceso dirigido en el sentido de que haya una institución, sistema económico u orden estatal o mundial que se apodere del proceso cultural de un grupo social, y lo encamine de tal forma que este grupo pierda las bases culturales y procesos sociales que su propio devenir haya producido.

Bretón (1999) en cambio plantea que al existir modelos económicos de producción para determinado grupo social, en este caso él llega a generalizar y habla de los procesos que afectan a los países del área andina, poniendo énfasis en el agro de las sierras de los países de esta área. Lo cual lo pone en una posición discursiva en la que aduce que muchos de estos procesos dirigidos de producción, no encajan con la realidad de los pueblos y pone énfasis en el contraponer la noción oficial de desarrollo con una crítica metódica que parte de las categorías teóricas que el desarrollo sustentable maneja.

La gestión convencional o “científica” de los recursos, basada en la noción del *equilibrio ecológico*, trata de garantizar niveles de máximo rendimiento del entorno (Escobar, 2007). Mantener ese rendimiento implica depender crecientemente de tecnologías que emplean combustibles fósiles o de estrategias comerciales. Frente a este paradigma, que puede acarrear la rápida extinción de los recursos, los ecólogos ambientales han advertido que el conocimiento ecológico tradicional puede informar a la gestión convencional y contribuir de modo significativo a la conservación de la biodiversidad, a la sostenibilidad de los recursos y a la generación de *resilience* (resiliencia):

“Resilience...refers to the capacity to recover after disturbance, absorb stress, internalize it, and transcend it. Resilience is thought to conserve options and opportunity for renewal and novelty” (Berkes F, 1993: 156)

García F. (1999:42) explica que el desarrollo sustentable sí es una salida a la crisis ecológica y cultural que soporta el medio ambiente, acuerda con Holling (1995) al plantearse la teoría de que es necesario retomar la práctica productiva tradicional propia de un grupo cultural determinado, para así poder tener alcances productivos que no difieran del equilibrio entre el sujeto y su medio ambiente.

Cabe a este punto señalar que los debates teóricos del desarrollo sustentable son relativamente nuevos, pues éstos aparecen a finales de los años sesentas como contrarréplica a la incipiente industrialización del mundo por parte de occidente.

“El desarrollo sustentable implica pasar de un desarrollo pensado en términos cuantitativos (basado en el crecimiento económico) a uno de tipo cualitativo, donde se establecen estrechas vinculaciones entre aspectos económicos, sociales y ambientales, en un renovado marco institucional democrático y participativo capaz de aprovechar las oportunidades que supone avanzar simultáneamente en estos tres ámbitos, sin que el avance de uno signifique ir en desmedro de otro” (Leff E, 2003:34).

Por último hay que señalar que las distintas poblaciones pueden tener *diferentes* modelos de gestión del medio. No necesariamente las poblaciones “indígenas” disponen de modelos más conservacionistas que otras poblaciones neo tradicionales. La identificación del conocimiento “indígena”, especialmente el relacionado con la gestión medioambiental, se ha constituido como un campo privilegiado del quehacer antropológico (Leff, 2003).

La ecología cultural me presenta un alcance investigativo holístico acerca de este fenómeno porque estudia las relaciones del ser humano con su ambiente físico a través de niveles de integración que van de lo local (una comunidad) a lo regional, lo nacional o lo internacional. Afirma que los patrones de comportamiento culturales permiten la adaptación de las personas al ambiente mediante una serie de interacciones dinámicas.

La adaptación sociocultural se realiza mediante ajustes que no son filogenéticos y por lo tanto varían de acuerdo con los sucesos que afectan la vida de las comunidades (White, 1982). Esta teoría pone especial atención en las reacciones y respuestas emitidas por los seres

humanos a través de lo que conocemos como cultura, la cual nos permite comprender y explicar los procesos de cambio social y las adaptaciones.

En el proceso de la adaptación no sólo intervienen la organización sociocultural, la economía y las condiciones del ambiente, ya que entran en juego elementos y factores que de manera directa o indirecta se explican por el tiempo que puede durar la adaptación (Steward, 1955). Algunos de estos factores pueden ser las emociones psicológicas, los componentes demográficos, la abundancia o escasez de alimentos, la ideología, la memoria, así como el respeto y conocimiento que tengan los pobladores hacia los componentes del entorno natural.

Es así que me interesa investigar si la implantación de florícolas alteró o no el curso cultural de los pobladores de esta región, dado al hecho de que ésta fue una actividad extraña a su vida cotidiana y a su devenir cultural, al mismo tiempo, pretendo entender cómo el proceso de adaptación cultural se vio influido o alterado por la presencia de las fincas, teniendo en cuenta que antes de que llegue esta actividad industrial al cantón, la vida de sus pobladores poseía un vínculo agrario, histórico y cultural con la tierra.

Bajo el término “ecología cultural” se engloban diversos acercamientos a la cuestión de la relación que establecen los grupos humanos con la naturaleza y entre sí para obtener su subsistencia (Vayda, 1969). La ecología cultural se ha conformado a partir de propuestas de otras ciencias, en particular la geografía, la biología y la economía, que es necesario conocer para permanecer en diálogo con ellas y para delinear el enfoque antropológico

J. H. Steward, en su libro “Theory of cultural change” (1955:30), establece que la ecología cultural tiene por objeto el estudio de los procesos a través de los cuales una sociedad se adapta socioculturalmente a su ambiente. Además, explica cómo una sociedad y sus diversas instituciones para ser estudiadas y comprendidas deben ser analizadas como adaptaciones socioculturales a ambientes específicos.

La ecología cultural presenta similitudes con la ecología biológica a la hora de analizar las interacciones de todos los fenómenos, ya sean sociales o naturales, dentro de un área específica, pero difiere al no considerar equivalentes las características sociales a las especies biológicas. La ecología cultural distingue diferentes formas de sistemas e instituciones

socioculturales y reconoce la competencia y la cooperación como procesos en continua interacción. Uno de sus principios es que las adaptaciones al medio ambiente dependen de su propia naturaleza, de la estructura y necesidades de la sociedad, y de la tecnología. Es recíproca la influencia de los recursos, el clima o la flora y fauna, por una parte, y la naturaleza de la cultura o el medio social interno y externo, por otra.

Capítulo I: Contexto Histórico y Aparecimiento de la Floricultura.

1.1 Vida cotidiana en Ayora y Pesillo (antes de que lleguen las fincas)

En el norte de la provincia de Pichincha se encuentran situado el Cantón Cayambe. Su cabecera cantonal es una ciudad que paulatinamente se va insertando en una vida cotidiana marcada por el crecimiento urbano así como la modernización de su infraestructura, entre otros.

Las parroquias de Ayora y Pesillo no han sido ajenas a esta realidad ya que, por un lado, el crecimiento urbano de la cabecera cantonal Cayambe se ha hecho evidente y, por otro lado, el proyecto modernizador del Estado también ha influido en el destino y la cotidianidad que se ha venido viviendo durante años en estas parroquias que históricamente pertenecieron a grandes haciendas¹¹.

Dado a su naturaleza rural (en especial Pesillo) estas dos parroquias y ex haciendas matizaron su historia en el contexto de las luchas sociales por la reivindicación de la tierra así como también las reivindicaciones sociales hacia la población indígena que en ellas habita¹². A partir de la década de los ochentas el panorama social, económico, ecológico y cultural comenzó a dar un giro radical, esto producto de la implantación de un modelo económico productivo basado en el cultivo y la producción de flores (especialmente rosas) que desde ese entonces hasta la actualidad ha matizado la historia de estas parroquias así como el destino y la cotidianidad de las personas que en ellas han habitado y trabajado.

Este capítulo está dedicado a recoger un poco la experiencia de estas personas en torno a la instauración de esta nueva modalidad de producción y trabajo que implicó e implica hasta estos días la presencia de las fincas florícolas. Es importante recalcar que para la consecución de este capítulo me sustentaré en información bibliográfica y de primera mano recolectada

¹¹ La parroquia de Ayora perteneció a lo que en su época fue la hacienda de Santo Domingo y por su lado Pesillo fue la casa de la hacienda del mismo nombre y perteneciente a la orden de curas mercedarios.

¹² Cabe recalcar que Pesillo es un hito de estas luchas no solo por los levantamientos indígenas y campesinos que ahí se llevaron a cabo, sino también por ser la cuna de dos de las más carismáticas líderes indígenas ecuatorianas: Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango.

durante la fase de Taller III, poniendo un especial énfasis en la información que los habitantes de estas parroquias me supieron proporcionar con el fin de dar un mejor alcance interpretativo al tema de mi investigación.

Un poco de historia para contextualizar

En el norte de la provincia de Pichincha se encuentra situado el cantón Cayambe que además de ser conocido por su gastronomía, paisajes y sobre todo la presencia del volcán Cayambe, también ha sido relevante para la historia nacional no solo por los procesos sociales e históricos que dentro de este se han suscitado, sino también por ser el territorio de un pueblo milenario y precolombino que habitó estas tierra inclusive antes de la conquista inca.

El pueblo Kayambi¹³ (que también se lo hace homólogo al pueblo Caranqui) fue pues el conglomerado social y cultural que precedió a la colonia e inclusive la conquista Inca en estas tierras, fueron conocidos en la colonia por la férrea resistencia que opusieron a los invasores Incas en una primera instancia.

“... Un estado conquistador tan grande¹⁴ estuvo a punto de encontrar la horma de su zapato en el sistema de gobierno de los Caranqui..., debido a que el diminuto sistema organizativo Caranqui fue capaz de unirse y desunirse en proporción directa a la fuerza de la oposición”
(Becker y Tutillo, 2009: 22)

Y posteriormente la resistencia al sistema económico y social que promovió la colonia, sin embargo fueron muchas las penurias que a lo largo de la historia tuvieron que soportar, pues de un lado la conquista Inca los desintegró para convertirlos en mitimaes que llegaron hasta el Perú y por otro lado ya hablando de la colonia fueron sometidos a la esclavitud y abusos que esta infringió no solo en Cayambe sino en toda América (Becker y Tutillo, 2009).

¹³ “Según los esposos Piedad y Alfredo Costales los primeros cronistas se referían a Cayambe como “Cayambi”, “Cayamba” o Caxamba”. Estas todas son variaciones castizas de un nombre indígena. Según los esposos Costales la palabra tiene su origen en una frase cayapa compuesta de *Cayla* (padrecito) y *amby* (rio grande)” (A. Costales Samaniego y P. Peñaherrera de Costales 1961: 28 en Becker y Tutillo 2009: 13)

¹⁴ Referencia al estado Inca.

A pesar de esta condición marginal no es raro a la historia de este pueblo acontecimientos que le han dado una relevancia significativa en lo que refiere a la lucha por reivindicaciones. Es así que en la colonia se registra un hecho importante que fue la rebelión contra el sistema de trabajo forzoso denominado *mita*

“En 1791, los kayambis se rebelaron contra el trabajo público obligatorio (*mita*) con el que el gobierno colonial quería construir un camino junto al río Lita..., Aun así “Si un trabajador extremaba estas formas diarias de resistencia la venganza era rápida y brutal” (Bonifaz, Albornoz Peralta; 1971: 38-39 en Becker y Tutillo, 2009: 29)

Con la república no cambió mucho la condición de sometidos y explotados, esto por el hecho de que para la sociedad nacional no eran considerados ciudadanos y vivían en una precaria situación de pobreza e ignorancia, situación que por supuesto fue muy bien aprovechada primero por la iglesia católica y posteriormente por los terratenientes latifundistas (Guerrero, 1983).

Las parroquias de Ayora y Pesillo fueron también protagonistas de esta historia, ya que ambas pertenecieron a ex-haciendas que les fueron heredadas a las órdenes religiosas por parte de la colonia en la naciente república, es así que Ayora por ejemplo perteneció a lo que en su tiempo fue la hacienda de Santo Domingo (administrada por la orden de los dominicos), y lo que hoy en día se conoce como Pesillo fue la casa de la hacienda de su mismo nombre (administrada por la orden de los mercedarios).

Posteriormente llegaron hitos históricos como la “ley de manos muertas”¹⁵ y las reformas agrarias de 1964 y 1972 que si bien produjeron ciertas reivindicaciones sociales y económicas no dejaron del todo satisfechos a la población.

Esta inconformidad básicamente se produjo por la mala e injusta repartición de las parcelas de terreno ya que, a los ex huasipungueros indígenas se les asignaron las tierras más precarias, áridas y que geográficamente se situaban en las laderas de los cerros, a diferencia de los antiguos arrendatarios quienes se quedaron para sí con las tierras más fértiles y

¹⁵ “En 1908 el gobierno liberal de Leonidas Plaza dicta la ley de beneficencia o manos muertas..., por la cual las tierras de las órdenes religiosas pasan a manos del estado mediante una institución conocida como asistencia social” (Yáñez del Pozo, 1986:72)

productivas que se situaban en las planicies y valles de la serranía Cayambeña (Mena N, 1999).

Dentro de este contexto social llegó la época de la modernización promovida por el gobierno de Galo Plaza Laso, modernización que supuso un proyecto en el cual el agro serrano se tenía que insertar en la lógica del capitalismo mundial en cuanto a la tecnificación del agro, la implementación de agroquímicos, nuevas y “modernas” formas de producción, y un énfasis especial en la crianza de ganado destinado a la producción lechera y de sus derivados.

“En el periodo comprendido entre 1950 y 1964 se trató de “modernizar” el caduco sistema tradicional de hacienda que impedía la instauración del capitalismo, extendiendo la producción de cereales como el trigo y pasto, e instalando un moderno sistema de producción lechera” (Mena. N, 1999: 21).

J. Breilh (2005) propone que en el Ecuador se vivió hasta los años ochenta un modelo económico agroexportador y desarrollista en el cual la producción de la costa y sierra eran destinadas al mercado y consumo interno, posteriormente a esa década hubo un giro neoliberal de la economía y del estado hacia el modelo agrícola industrial con mira privilegiada en el comercio internacional.

Es así que llegamos a la década de los ochentas, década en la cual el Ecuador sigue encaminado en el proyecto modernizador capitalista que afecta directamente a los pequeños campesinos del agro andino, en este caso del cantón Cayambe. Como parte de este proyecto modernizador al Ecuador arribó un importante capital extranjero que particularmente vino desde Colombia específicamente a las tierras de Cayambe con una clara meta, la implantación e instauración de agro empresas dedicadas a la producción de flores (principalmente rosas) con miras a la exportación a países desarrollados del primer mundo (Mena, 1999).

Es en este contexto que el fenómeno florícola empieza a emerger y a hacerse evidente en las parroquias de Ayora y Pesillo, siendo más evidente en la primera dado al hecho de su

cercanía a la cabecera cantonal Cayambe y también por el hecho de su vecindad con fincas productoras.

Si bien en Pesillo no existen fincas el radio de acción de estas empresas también llegó a afectar a esta parroquia por el hecho de que los campesinos ex trabajadores de la tierra y jornaleros dada su precaria situación económica y calidad de vida optaron por abandonar sus labores tradicionales para adscribirse al trabajo asalariado que las florícolas les ofreció.

“En esos años nosotros vivíamos una situación dura, no teníamos insumos ni créditos para producir los terrenos, el dinero escaseaba y se tenía muchas necesidades económicas no. De ahí empezaron a llegar estas fincas de Flores, que al principio fueron pequeñas pero después paulatinamente crecieron. Así de pronto la gente en guango se volcaron a trabajar en las fincas, más que nada por el sueldo y el puesto fijo”

La floricultura tiene sus raíces en los años ochentas pero su desarrollo, influencia e impacto se los puede percibir y evidenciar hasta la actualidad ya que ha sido un proceso que se ha perennizado durante las últimas décadas.

Si bien Ayora hoy en día es prácticamente una extensión de Cayambe dado a su proximidad en primera instancia y el crecimiento desmesurado producto de la migración laboral en segundo plano¹⁶, Pesillo sigue manteniendo ese carácter de parroquia rural que de una u otra forma trata de conservar y recordar su herencia cultural y de lucha social (Becker y Tuttillo 2009; Mena N. 1999; Yanez J. 1986).

A pesar de ello el arribo del sistema productivo Florícola modificó patrones socioculturales relativos a la economía, necesidades, gustos, vestimenta, etc., que han producido transformaciones y consecuencias sociales, económicas y culturales que se irán describiendo paulatinamente a lo largo de este trabajo.

¹⁶ Afirmación elaborada a raíz de la observación de campo y el testimonio de varios informantes.

1980 y el curso de la vida en Ayora y Pesillo

Este apartado está dedicado a la exposición de los testimonios de la gente que colaboró con mi investigación en estas dos parroquias andinas ecuatorianas, es un recuento de cómo percibían la vida los habitantes de Ayora y Pesillo antes de la instauración del sistema productivo florícola.

Mi intención básicamente es presentar un contexto en el cual en base a los testimonios e información recopilados en ambas parroquias se pueda tener una referencia así como también una imagen de cómo era la vida de los habitantes de Ayora y Pesillo a inicios de los años ochentas, para ello me sustentaré en entrevistas e historias de vida realizadas durante mi periodo de Taller III en los últimos meses del 2009 y primeros meses del 2010.

1.2 Ayora y Pesillo

San José de Ayora¹⁷

Es una parroquia urbana del cantón Cayambe situada a diez minutos de la cabecera cantonal y a la cual se puede acceder por la Panamericana Norte si se va desde Quito o Cayambe en transporte particular, o por la cooperativa de buses de Ayora que pasan por Cayambe. Fue fundada el 12 de Mayo de 1928 en el antiguo asiento de Chakapata o lo que fue conocido en su época como la hacienda de Santo Domingo¹⁸.

“... no era como hoy que ya es casi Cayambe verá, antes si estaba a una distancia e inclusive no existía la calle que conecta Cayambe la Ascázubi no viera, antes Cayambe mismo era más chiquito sino que como ya ve que todo pueblo crece ahora mucha gente que no es de aquí o es citadina ya nos dice que somos barrio de Cayambe pero no, nosotros somos parroquia San José de Ayora que antes me cuenta mi papacito era aquí una hacienda que ha sabido llamarse Santo Domingo, luego esa hacienda pasó a manos del Ejército verá por

¹⁷ La parroquia toma su nombre debido a que es atravesada por el río San José y Ayora por su patrono el Dr. Isidro Ayora Cueva ecuatoriano ilustre y ex presidente de la república.

¹⁸ Esta información fue proporcionada por el señor Cesar Andrango presidente de la UNOPAC (Federación de Organizaciones Populares de Ayora – Cayambe) 25/09/09

eso ahora la finca Proteas¹⁹ es igual de una empresa del ejército o algo así” (G. Vásquez, entrevista, 2010).

Como fue un denominador común en muchas poblaciones de la sierra, antes de la aparición de las florícolas en Ayora la gente se dedicaba al jornaleo y trabajo en la tierra, a pesar de que para la época comprendida entre los años setentas y ochentas ya estaba muy de moda la producción lechera. Aquí también había producido influencia y muchas personas se dedicaban a la producción de leche.

“... trabajar las tierras las sementeras era el trabajo de la gente, y los que invertían en el ganado para la leche porque aquí se empezó a hacer de moda la lechería, de ahí la gente vivía de su parcela y lo que ahí se sembraba digamos no..., algunos salían a Quito, Cayambe o Ibarra de albañiles pero de ahí la gente ya más mayorcita nos dedicábamos a la tierra joven, la tierra era sustento porque si bien no es que hayamos tenido en demasía había para comer. Había papa, aba, cebada, trigo, alverja, oca, frejol, etc..., la carne se sabía comprar en Cayambe o había gente intermediarios que venían trayendo fines de semana al mercado y se compraba, o se hacía al *cambeo* vera..., el *cambeo* era truequear, porque verá si yo como le digo necesitaba carne por ejemplo o frutas, se cambiaba con lo que la sementera producía o se compraba” (G. Vásquez, entrevista, 2010).

Aparte de una economía campesina que basaba su producción y consumo en lo que la tierra proporcionaba se observan operaciones comerciales para el acceso a productos que no son de la zona y un énfasis especial en la carne, a pesar de esto se puede también evidenciar que no todo estaba normado por las operaciones monetarias ya que había todavía un pequeño resquicio de lo que han sido los sistemas de reciprocidad andina como el trueque o *cambeo*.

“... Las florícolas le cambiaron a la gente, no ve que como la gente que vivía de sus parcelas no tenía para el tractor o la semilla iba a pérdida la mayoría del tiempo, mi caso no fue ya que mi papa era hacendado y con suerte el IERAC no nos quitó las tierras buenas que teníamos, tuvimos que vender pero con lo que quedamos sirvió para mí, mis hermanos, mis

¹⁹ Proteas es una especie de flor muy común en los países bajos de Europa, es también el nombre de una finca que se sitúa dentro de la parroquia y es propiedad de DINE una empresa de las FFAA.

hijos e inclusive hasta mis nietos. Pero otras personas no corrieron la misma suerte que yo, aquí arribita no más en el barrio de Paquiestancia mucha gente vendió la tierra y dejó las sementeras porque como decían la florícola paga bien y que la florícola hay sueldo fijo la gente se volcó hacia eso verá. Yo que ya estoy mayor pena me dio ver cómo se perdía la tierra porque ya no había jornaleros pues; antes se jornaleaba la tierra y había sementeras grandes verá bien grandes de cebada, maíz, frejol, aba, oca, lo que se sembraba y se tenía para comer, porque hasta el más pobre sacaba de su sementera su cebadita su maicito su frijolito y tenía de que comer; ya después ya no fue así..., los que eran jóvenes así como usted ya se iban a Tabacundo o aquí mismo que ya llegaron las fincas y ya nadie querían hacerse cargo de las sementeras, los mayores como yo que hemos vivido aquí desde siempre no más quedamos labrando y jornaleando, de ahí el resto toditos fueron a las plantaciones” (G. Trujillo, entrevista, 2009).

La vida cotidiana se vio afectada por la llegada de las fincas en el sentido en que al ofrecer un trabajo “bien remunerado y fijo” la gente que vivía en situación precaria optó por trabajar en la manutención, cuidado, cosecha y en fin en las labores que implicaba el trabajo de la finca. Este cambio en la manera de producir²⁰ alteró aparte de la cotidianidad de la vida de las personas también la economía, la geografía, y algunas otras variables sociales y culturales que se irán desarrollando a lo largo de esta investigación.

Pesillo

La parroquia de Pesillo pertenece al Cantón Olmedo y como se señaló en un apartado anterior fue una histórica hacienda perteneciente a los curas mercedarios. De esta solo queda la casa de hacienda y la iglesia que se ubica junto a ella. Aparte de ser un sitio muy atractivo por su ubicación geográfica y su cercanía al volcán Cayambe, es un sitio importantísimo para la historia no solo local sino nacional ya que fue el escenario de acontecimientos que marcaron la historia de la lucha social e indígena en el Ecuador.

²⁰ Es importante señalar que este cambio de matriz no fue producto de un plan gubernamental o propuesta del ejecutivo como lo es en la actualidad el tema de las cocinas de inducción por ejemplo, sino que más bien fue promovido por las empresas privadas extranjeras con las cuales los gobiernos de aquellas décadas estuvieron comprometidos.

Cuna de grandes y carismáticas líderes indígenas como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña fue también lugar de nacimiento de organizaciones sociales, campesinas e indígenas que han marcado el trajín político, social y cultural del Ecuador. Es una parroquia por esencia rural y campesina en la cual la floricultura tuvo inferencia dado a la situación de pobreza que vivían sus habitantes al momento de la llegada de estas empresas.

Si bien no existen fincas o empresas florícolas que limiten con esta parroquia la inferencia que produjeron estas empresas se evidenció en el contingente humano de trabajadores y trabajadoras que salieron de allí para laborar en las fincas²¹.

“... yo *ka* nunca trabajé en florícola no, mis hijos mis dos hijos y mi hija trabajaron porque ellos no querían seguir con trabajo de la tierra con trabajo de los mayores, a ellos les gustó comprarse ropa, radios, zapatos y esas cosas y querían irse a vivir a Cayambe porque aquí no querían estar, sin querer trabajar parcela diga antes huasipungu de mi papacito, se fueron a trabajar a la finca, yo aquí me quedé y he de quedar hasta morirme en mi tierrita de mis papacitos finados ambos dos, pero ya mis hijos y nietos ya no viven aquí, a visitar si vienen pero ya ellos están viviendo en Cayambe, ya nietitos igual ya no regresarán y solo quedaremos yo y mi maridito” (R. Farinango, entrevista, 2010)

Si algo produjo tanta lucha por la reivindicación indígena campesina en Pesillo fue un sentido muy profundo de arraigo a la tierra por parte de la gente que ha vivido allí durante décadas (Yanez, 1986), esto se hace más evidente si es que se hurga en la memoria de las personas mayores de 50 años que han vivido y viven todavía en su tierrita como ellos la llaman. Un ejemplo es el testimonio antes presentado, esta apreciación fue hecha por una persona de 68 años que habita en la parroquia y según su parecer, a los jóvenes no les gusta la forma de vida que llevaron y llevan todavía las personas mayores que viven en la localidad.

²¹ En este acápite transcribiré textualmente la información recabada, es importante señalar que esta transcripción está de acuerdo a la forma de hablar de las personas que fueron mis informantes, en ella se incluyen conjunciones y kichismos propios de ellos ya que son personas étnicamente muy emparentadas a la descendencia indígena y por ende al idioma kichwa.

A diferencia de estas, personas en las nuevas generaciones es cada vez menos palpable el sentido de pertenencia (Becker y Tutillo, 2007; Llyall 2009), este arraigo a la tierra que sus mayores les heredaron después de haber sido maltratados por el sistema de hacienda y posteriormente por asistencias sociales y reformas agrarias que más que responder a las verdaderas necesidades y reivindicaciones indígenas y campesinas, respondieron al interés de ex hacendados latifundistas que se valieron de cualesquier medio para quitarles las tierras productivas a estos campesinos.

“... a mi IERAC no me dio lo que me correspondía hasta por como se dice herencia *ka*, cuando se hizo reforma agraria pocos fueron los que quedaron con las parcelas buenas, de ahí al resto nos botaron al cerro donde la parcela es más dura de trabajar y como decir se produce menos. Quizás por eso es que mis hijos decepcionaron de trabajar parcela y fueron donde las flores, no ve que teniendo tierra y todo duro era porque pobres seguíamos siendo y si cosechábamos sementera de cebadita, maicito no alcanzaba para toda la familia. De ahí en florícola pagan bien decía la gente, yo como ya estaba mayor me quede aquí pero mis dos hijos varones ya de 20 años el primero y de 17 el otro se fueron no más, después mi hija cogió mismo rumbo y así verá algunas gentes de aquí vendieron sementeras, dejaron tierras y solo a las flores dedicaron” (R. Farinango, entrevista, 2010)

Si bien algunas personas como doña Rosa Elena optaron por seguir en su trabajo de siempre a otras personas les sedujo el salario de las florícolas así como otra serie de servicios como transporte, guarderías para los niños, entre otras.

“...a mí me convencieron de irme a trabajar a la finca por el sueldo joven, no ve que pagaban puntualmente y horas extras y todo eso me fui pues no ve que aquí haciendo haciendo no se sacaba de la sementera o de la tierra que uno tenía, no se avanzaba para todo el mes y se sufría. Más yo por eso me fui a trabajar... en Tabacundo trabajaba verá, y como tenía transporte me fui yo y mi cuñado. De ahí me salí porque en la empresa donde yo trabajé no nos daban la dotación para trabajar seguros, me enfermé y casi siempre pasaba enfermo de gripes y fiebres, me salí no más y regresé acá a trabajar jornaleando, después me fui de albañil a Quito pero igual duro fue no me gusto, ahora estoy aquí trabajando en Olmedo jornaleando en una hacienda, no es que gano mucho pero ya no vivo enfermo como antes porque verá si bien me pagaban puntual y si hacía horas extras también me

pagaron, lo que me enfermó ya me empezó a afectar” (L. Farinango, entrevista, 2010).

1.3 Floricultura, Antecedentes Históricos:

Ahora trataré de dar una exposición general de los antecedentes históricos de la implantación de empresas floricultoras tanto en la parroquia de Ayora como en Pesillo²². Estas empresas llegaron a mediados de los años ochenta, específicamente en el año 1986, a partir de ese entonces hasta la actualidad han persistido y convivido con los pueblos y comunidades circundantes.

Según mis informantes antes de la llegada de estas empresas el panorama de estas parroquias era muy distinto, la gente se dedicaba al trabajo en la tierra²³, producción de leche, albañilería y prestación de servicios. Esto más o menos enmarcado en el ámbito de tradiciones productivas y reproductivas heredadas del sistema hacendatario andino así como también en cierta medida de tradiciones ancestrales de los pueblos indígenas que han habitado estas zonas (Guerrero 1983, Barsky 1980, Becker y Tuttilo 2009).

Posteriormente llegó la producción de flores al sector y con ello desestructuración de estas formas tradicionales de producción, lo que al mismo tiempo implicó una nueva estructura en torno a prácticas productivas agroexportadoras y agroindustriales con miras al mercado internacional (Becker y Tuttilo 2009, Lyall 2009)

“Yo he vivido alrededor de 30 años aquí en Ayora ya que mi esposo es de aquí yo nací en Cayambe. Cuando llegué la mayoría de las personas se dedicaban al campo. Diga usted a sembrar y cosechar trigo, papas, alverja, cebada, el jornaleo etc. Después de eso la gente se dedicó a los oficios como albañilería, carpintería, pintura, plomería, pero todavía se

²² Es importante señalar que solo Ayora colinda con fincas florícolas, por su lado si bien en Pesillo no existen fincas productoras, su inferencia si ha involucrado a la gente de esta parroquia.

²³ Labor que implica un ciclo que comienza desde la preparación de la tierra para la siembra, el abono y mantenimiento de la misma, la cosecha y posterior comercialización del producto ya sea para el consumo interno o la venta al extranjero.

trabajaba el campo y había comida bastante por un lado y gente que trabaje la tierra también, de eso no sufríamos nada porque de todo había aquí. Ya después llegaron las florícolas y ahí si todo el mundo se volcó a trabajar ahí verá, de eso que hoy en día ya nadie trabaja al campo, ya no hay jornaleros....” (G. Vásquez, entrevista, 2009)

En lo que refiere específicamente con las empresas, una de mis informantes me supo señalar que ella trabaja para la una de las empresas que fue de las primeras que se constituyó junto a la parroquia y que en el sector lleva alrededor de unos veintidós años operando²⁴.

“Donde yo estoy trabajando actualmente, es una finca posee más o menos unos dieciocho años operando, esta fue una de las primeras plantaciones en instalarse dentro de la parroquia, y de lo que sé, fue también la primera en contratar en su mayoría a personal que es de aquí de Ayora, de Cayambe, Santa Clara y Pesillo. (G. Burbano, entrevista, 2009)

La empresa en mención llegó en el año de 1991, esta empresa ha seguido funcionando normalmente hasta la actualidad. Al igual que esta, existen otras tres empresas más que se asentaron en Ayora (Florycampo, Producnorte, Rosadex) y siguen operando hasta la actualidad.

Dado que la actividad florícola se ha venido practicando en el país desde la década de los ochentas en el caso específico de esta investigación en las parroquias Ayora y Pesillo, a continuación en el siguiente acápite se hará un resumen de la forma en que se implantaron las fincas así como también la manera en que estas operan dentro de las comunidades.

Proceso de establecimiento

El cultivo de flores es una actividad productiva no propia de la zona de Cayambe, se establece en el Ecuador específicamente a partir del año de 1986 con la implantación de las primeras fincas de flores en el sector de Cayambe y Tabacundo (Mena, 1999). Este acápite

²⁴ Esta fue una de las pocas fincas a las que la comunidad no se opuso en primer lugar por la novedad que resultaba las florícolas, y en segundo por la acogida y captación de trabajadores que en Ayora produjo (UNOPAC, 1999).

trata de presentar los antecedentes o proceso de establecimiento de las empresas que funcionan en este sector.

Norma Mena (1999) propone que las primeras compañías que llegan a Cayambe lo hacen en los años ochentas, y uno de los pioneros en llegar con esta idea a la zona en mención fue un portugués llamado Ned Latif (Mena, 1999: 67), que compró una empresa florícola y empezó a expandirse y exportar, al descubrir las ganancias que esta inversión dejaba. Llamó a su hermano y juntos emprendieron un negocio rentable, del cual rápidamente se podía recuperar lo invertido

Dado esto, la actividad tomó fuerza entre inversionistas que en un principio fueron extranjeros (según N. Mena colombianos sobre todos), para después afianzarse como la actividad productiva predilecta de la zona, desplazando así a la producción agrícola, el trabajo de la tierra para el autoconsumo, la lechería y formas tradicionales de producción con un alto vínculo con la tierra (Mena, 1999).

Durante la década de los noventa se produjo el boom florícola. Desde 1990 a 1999 la superficie de cultivo se incrementó del 46% al 64% del territorio, de 38 empresas florícolas a 271 empresas (Mena; 1999), según las registradas en la Asociación de Productores y Exportadores de Flores (Expoflores). Sin embargo, se estima que existen más de 300 empresas florícolas entre grandes y pequeñas. Éstas últimas venden su producción a las empresas grandes, quienes se encargan de comercializar el producto²⁵.

Un poco para contextualizar, antes del establecimiento de esta actividad productiva en el cantón, los habitantes de estas zonas incluyendo las parroquias en mención vivían en una situación difícil en términos económicos.

“Las comunidades y familias campesinas se encontraban en una grave situación de marginalidad y pobreza, sin acceso a recursos productivos como agua, tierras fértiles, créditos, insumos, etc. Y sin servicios adecuados y oportunos que les permita potenciar su

²⁵Se puede evidenciar que personas que adquirieron experiencias sobre el cultivo de flores décadas atrás en años posteriores las reprodujeron en sus microempresas, o a su vez, se dedicaron al sistema de enjertación y se vincularon a las empresas ya no como empleados sino como proveedores de plántulas o contratistas (Tutillo, 2003)

producción y tener una forma de vida digna. Esta situación se agravo constantemente por el impacto de la crisis económica; por la ausencia de políticas de desarrollo rural que consideren el aporte de la economía campesina” (Mena, 1999: 37)

En este panorama la implantación de esta actividad en sus comienzos produjo una gran acogida y aceptación entre los pobladores de las zonas en cuestión. Es así que como se señala la economía campesina basada en el cultivo de la tierra, producción lechera, albañilería y producción de insumos para autoconsumo y comercialización se vio modificada.

Hablando específicamente de Ayora fueron 5 las fincas que se constituyeron como pioneras de esta actividad, se radicaron en esta zona a finales de los ochentas y principios de los noventas:

- Rosadex
- Procdunorte
- Pettersa
- Florycampo
- Pontetresa S.A²⁶

La gente que habita en la parroquia de Ayora y especialmente la gente que pertenece a la UNOPAC²⁷ creen que el establecimiento de estas empresas se dio por las facilidades que los gobiernos de turno les otorgaron para su implantación y posterior funcionamiento.

“Estas empresas fueron como que las primeras y se aseguraron su presencia y permanencia en el sector porque uno no sabe no, pero sospechosamente les ayudó el gobierno de turno a poder instalarse sin ningún problema, así igual ellos lograron expropiar tierras que pertenecían a Ayora por ley” (J. I. Orcuango, entrevista, 2009).

Esta aseveración coincide con lo que Norma Mena (1999) y otros autores (Becker y Tutillo 2009; Moncada 2005) describen en sus trabajos acerca de la floricultura, pues se señala que las políticas aperturistas neoliberales de los gobiernos de turno fueron las que propiciaron el instauramiento y posterior desarrollo de la empresa agro-industrial.

²⁶ En este punto cabe recalcar que las únicas empresas que siguen operando hasta la actualidad son: Pontetresa S.A, Florycampo, Rosadex, Procdunorte y Proteas, esta última la más recientemente constituida.

²⁷ Unión de Organizaciones Populares Ayora-Cayambe.

Forma en que operan

La forma en que operan estas empresas ha sido documentada de acuerdo a la información recogida en el campo, esta información fue proporcionada por trabajadoras, trabajadores y personas involucradas en el sistema administrativo de las fincas a las cuales se pudo tener acceso.

Una vez establecidas las plantaciones en el sector se hizo evidente su deseo de captar mano de obra, esto en el sentido de que la naciente empresa necesitó la fuerza de trabajo de los habitantes primero para estructurarse físicamente, es decir para la adecuación de la infraestructura de las fincas y posteriormente para las labores que el cultivo, cuidado, selección y recolección que el producto implica.

Aun así se conoce de casos en que las plantaciones captan trabajadores temporales para fechas especiales del año como son San Valentín, finados, día de la mujer, navidad, etc. Es por ello que muchas veces estas situaciones han producido malestar entre los habitantes de las comunidades y las organizaciones populares por el hecho de que mucha gente se involucra en actividades ajenas a su trabajo lo que también ha implicado el contacto con químicos que resultan ser nocivos para la salud.

“Si lo que es yo casi siempre he trabajado allí como albañil, construyendo los invernaderos o los comedores etc., pero si me ha tocado pues también trabajar en cosas que no son las de uno, póngase una vez me tocó trabajar preparando la tierra que se va a usar para cultivar, es ahí que me tocó manipular el abono y un químico que le han sabido poner a la tierra para hacerle fértil” (B. Guama, entrevista, 2009).

Son ejemplos como el antes mencionado los que un poco ilustran la situación que han vivido varias personas que si bien se involucraron con las empresas prestando servicios en este caso de albañilería, también han incurrido en labores que se adscriben más al proceso productivo de la flor.

Este proceso de producción de las flores tiene un modus operandi que es muy común y similar para varias de estas empresas, es así que en este proceso y de acuerdo a la información proporcionada por las personas a la cuales se indagó, se podría describir el proceso por etapas que se han estructurado en este orden:

- Preparación de la tierra
- Cultivo (siembra, manutención, corte de tallos, desyeme, etc.)
- Pinchado (Pinch)
- Posproducción
- Venta o comercialización.

La preparación de la tierra este es un proceso que se lleva a cabo una vez pasada la última cosecha y consiste en preparar las camas (una forma de cultivo en la que se le prepara el terreno de una manera tal que se amontona tierra a lo largo del huerto para que esta forme una hilera que se eleva de unos 30 a 35 cm del nivel del suelo) para la posterior siembra de la semilla.

“En las fincas hay varios procesos para producir la flor, por ejemplo algunas fincas importan las semillas de la planta o hacen injertos para producir una variedad de planta que no tienen, así ellos compran yemas de una variedad determinada a otras fincas y las implantan en sus fincas vía injertos.

Dos tipos de cultivos:

Directo al suelo

Hidropónicos

Hay fincas que el cultivo lo hacen directamente en el suelo que ha sido previamente preparado para el cultivo, pero hay otras fincas en donde se hace por medio de cultivos hidropónicos en macetas, en la finca donde yo trabajo se practica el proceso de propagación, que consiste en sacar a la planta cuando es pequeña para así poder sembrar”
(V. Orcuango, entrevista, 2009)

Este proceso del cultivo también implica otras variables que marcan la división del trabajo en la producción de flores, es por ello que hay áreas específicas de producción y trabajo.

“Dentro de la plantación donde yo estoy ahora, Pontetresa S.A, mi trabajo es el del cultivo, yo cultivo las flores. Así póngase primero lo que se hace en el día es la cosecha, y de lo que usted le corta la flor, de ahí le sale una flor a los tres meses. Entonces igual toca los tallos muy cortos después del corte toca sacarle el botón antes que este en punto de corte, porque esos pequeños no valen.

El punto de corte es cuando el botón esta ya bien abiertito, y así el cultivo es cortarlas, desyemarlas, sacar las hojas del piso, remover los tallos viejos, toca remover la tierra, etc. Póngase así se va haciendo los días de trabajo, así por ejemplo lunes y martes toca hacer lo que se llama el desyeme, el desyeme es que salen muchos botoncito, y para que salga la flor toca sacarle todo lo que crece alrededor del botón; de ahí los martes y miércoles hay que pinchar a los tallos cuando ya están maduros” (G. Burbano, entrevista, 2009)

Es así que para realizar bien la fase de cultivo también es importante llevar a cabo un buen punto de corte, desyeme, corte de hojas, remover bien los tallos viejos, mover la tierra, etc., para que así se pueda producir una buena calidad del botón que va a ser cosechado²⁸.

La siguiente fase del proceso de la producción es la fase de pinchado, y mi informante me explica de esta forma como se realiza esta operación:

“El pinchado es como ya le dije, se les selecciona a los tallos que se les va descabezando cuando ya están maduros para que salga más flor, el pinchado es como cosecharle a la flor solo que ya el tallo no tiene el botón, así se le saca el botoncito y ese tallo se queda ahí a madurar y cuando ya está maduro toca cortarle para que salga otra vez la flor esto es lo que se llama pinch. Los jueves nos toca remover la tierra y barrer, los viernes igual, o de pronto por ahí si nos queda tiempo sacar la enfermedad, entre estas hay ácaros, o vellosas”. (G. Burbano, entrevista, 2009).

Posteriormente del proceso de Pinch viene lo que se conoce como el proceso de postproducción, consiste en las pruebas a las que es sometida la flor o botón para saber si tiene enfermedades o imperfecciones, es así que se hace una clasificación de las flores de

²⁸ El botón es la flor (en la mayoría de los casos rosas) lista para la venta, comercialización y exportación; el desyeme es un proceso en el cual se le corta las yemas de los tallos a la flor para que esta resalte mucho más.

mayor calidad, las de menor calidad, y las que definitivamente no se va a poder sacar a la venta ya sea por mala calidad o porque poseen enfermedades.

“En la pos cosecha póngase clasifican los puntos y ven las enfermedades, los puntos es cuando unos botones son más abiertitos, y otros más cerrado, y de pronto ahí se nos va, entonces eso ya clasifican bien en la post cosecha para así ya hacer los ramos y vender al exterior. Las flores que no son vendidas al exterior se las manda a los mercados locales, diga usted Quito, Guayaquil, Ambato, Santo Domingo, y así aquí dentro del país” (G. Burbano, entrevista, 2009).

Las flores que no clasifican para la venta hacia el exterior son comercializadas en el mercado local del país, y este es un procedimiento que de acuerdo a mi interlocutora lo siguen todas las empresas.

Una operación común a las empresas que laboran en el sector es la implantación de pesticidas para evitar las enfermedades de la flor, esta es una operación que se la realiza antes del cultivo, es decir cuando se ha preparado las camas de tierra, y durante el desarrollo del botón. Aparte de esta operación las empresas llevan a cabo un proceso que lo llaman de sanidad, este consiste en la contratación de personal que se encargue de la limpieza y ornamentación de las fincas.

“ahí donde yo trabajo hay la post-cosecha, hay sanidad, hay mantenimiento. En la pos cosecha por ejemplo ahí se encargan de hacer los ramos para ya exportar, en sanidad está la gente que hace la fumigación, y mantenimiento es la gente que se encarga de mantener las instalaciones de la finca limpias, arreglan las jardinera, limpian las instalaciones, cortar el césped, y así no, dan mantenimiento a la plantación” (G. Burbano, entrevista, 2009).

“La plantación viene funcionando aproximadamente unos 18 años, de los cuales yo he estado trabajando por 8 años, ahorita por el momento me encuentro trabajando en lo que corresponde al mantenimiento de la plantación, esto quiere decir que el trabajo básicamente es mantener en buen estado las instalaciones de la plantación, así se le da limpieza, se arreglan los jardines, etc. Antes había trabajado en el área de cultivo, y la pos cosecha; así en la empresa hay el área de cultivo, mantenimiento como ya le dije, el área de pos cosecha, el área de empaque, el área de lombricultura que es donde se trata la basura de ahí mismo y sirve para las plantas mismo, y el área de riego” (J.C. Quishpe, entrevista, 2009).

En cuanto a los aspectos laborales mis informantes me supieron señalar que en las respectivas plantaciones donde ellos laboran, cada cierto tiempo se les dota de implementos necesarios para realizar bien su trabajo, aparte de que las empresas realizan exámenes de colinesteraza (nivel de químicos en la sangre) periódicamente a los trabajadores que laboran en las áreas de cultivo y aún más periódicamente a quienes trabajan en cuestiones de fumigación.

“Aquí en la empresa nos facilitan los accesorios, es decir la ropa de trabajo y las dotaciones completas para trabajar, los guantes nos dan cada que necesitamos ahí solo tenemos que pedir, en cambio las mascarillas nos dan cada mes, y la dotación en sí una vez al año o dos veces, nos dan zapatos igual cada vez que necesitamos, es decir se rompen y ya nos cambian. Los exámenes químicos nos hacen una vez al año, una vez al año nos hacen a las personas que póngase no rotamos a sanidad y solo somos de cultivo y se les hace dos veces al año a las personas que rotan a sanidad y a la pos cosecha” (J.C. Quishpe, entrevista, 2009).

En lo que refiere a cuestiones legales, las tres empresas que operan en la zona han tenido que acceder a la calificación de sellos internacionales (que son una especie de licencias internacionales de producción) para así poder certificar que dentro de sus empresas se cumplen normas ambientales y laborales que no infringen con las leyes. Estas licencias han sido gestionadas a raíz de los conflictos sociales y ambientales que la actividad de producción de flores muchas veces produjo entre los habitantes de Ayora, tal es el caso que producto de uno de estos conflictos la organización UNOPAC logró cancelar la operación de florícolas como Petrersa y Rosadex.

“La finca donde yo trabajo (Qualiza II) posee sellos internacionales que regulan el tratamiento a los trabajadores, estos sellos son garantías ambientales y laborales que al consumidor final de la flor le garantizan que esa flor ha sido producida bajo parámetros ambientales y laborales ajustados a las leyes que norman esta actividad. Es por ello que la finca donde yo trabajo posee:

1.- Sello Verde: sello internacional que garantiza las condiciones ambientales en las que la flor se produjo.

2.- El M.P.S. GAB, que es un sello que da las garantías laborales en las que se produjo el producto final ósea la flor.

Estos sellos implican una garantía de que la flor fue producida siguiendo normas ambientales, que a los trabajadores que produjeron la flor se les ha pagado a tiempo, etc.”
(V. Orcuango, entrevista, 2009)

Cabría señalar que por cuestiones de conflicto la empresa Rosadex tuvo que salir de Ayora para situarse de acuerdo a una ordenanza municipal a una distancia más prudente del centro poblado. Actualmente en Ayora funciona una plantación prácticamente nueva, pues posee 8 años en funcionamiento y no produce rosas sino una especie muy diferente de flor llamada protea, nombre que lleva la empresa.

Cabe señalar que las tres empresas utilizan una misma modalidad de transporte de sus trabajadores, ellos lo hacen a través de recorridos de buses escolares que salen en dirección de Cayambe, Ayora, y Pesillo a hacer recorridos. Estos recorridos según la información proporcionada por mis informantes pasan por la gente de Ayora a las 6 y 15 de la mañana para después devolverlos a las 4 y media de la tarde. Cabe también recalcar que existe días en que por ejemplo las mujeres o la gente de pos cosecha tiene que quedarse haciendo horas extras (actividad común a todas las empresas) las cuales obviamente son pagadas, cuando ello sucede, también el recorrido les espera dentro de la plantación hasta las 6 de la tarde, hora en la que terminan su labor.

Distribución Espacial

Este apartado está dedicado a dar una explicación física del espacio que ocupan las empresas que funcionan en Ayora, es decir en donde se encuentran situadas y cuál es la posición que ocupan dentro de la comunidad.

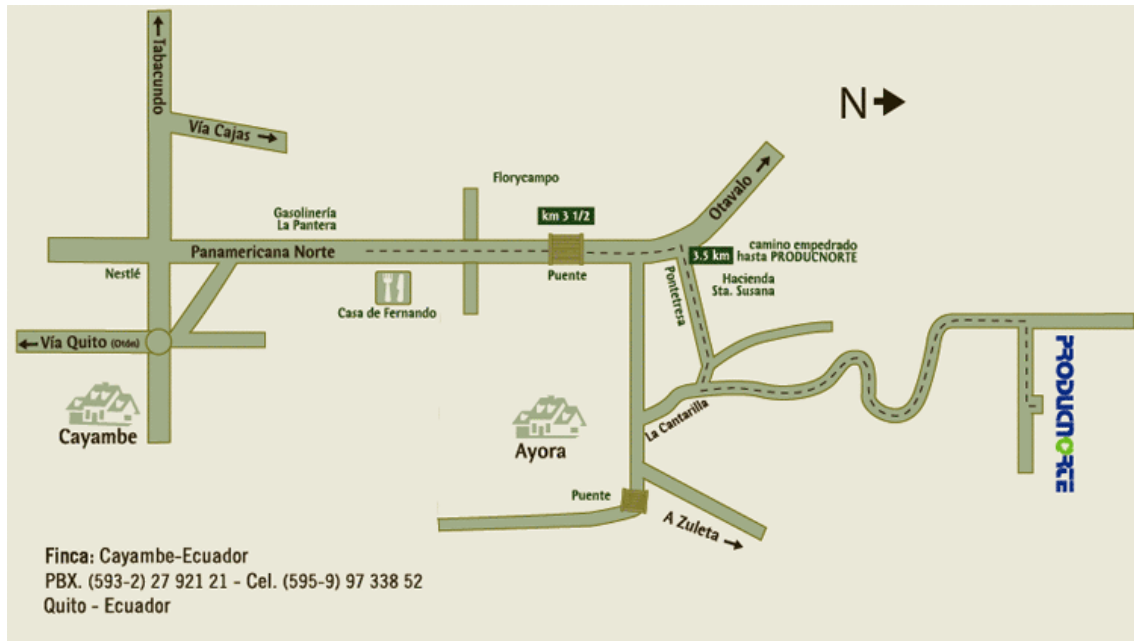
Poducnorte S.A

Esta es una empresa que se estableció en la parroquia a inicios de 1990, de dueños ecuatorianos, es una de las empresas que ha ganado mucho prestigio en la zona. Sus trabajadores en su mayoría son de Cayambe Ayora y Pesillo.

Se ubica en la parte superior de la parroquia, en la zona conocida como San Esteban uno de los barrios que delimita a la parroquia, se accede a ella por medio de un camino de segundo orden que pasa por una parroquia llamada La Cantarilla y que lleva a Zuleta.

La finca tiene una extensión total de 24 hectáreas, de las cuales 15.49ha están dedicadas a cultivos bajo invernadero, de las cuales 10ha son para cultivos en suelo, y 5.49ha para cultivos hidropónicos. Las 0.2ha restantes están ocupadas para oficinas, comedores, baños, jardines, etc. (pagina web produc norte; <http://www.greenrose.com/>)





Florycampo

Esta también es una empresa muy prestigiosa creada en los noventas, sin duda alguna esta fue la empresa que más trabas me puso para poder acceder a sus terrenos por el hecho de que entre ellos se maneja una política de privacidad muy estricta. La empresa se encuentra situada en el Km 25 de la panamericana norte que va en dirección hacia Otavalo, a las afueras de la parroquia de Ayora.

Esta empresa cuenta con una superficie de 17 hectáreas, la distribución de esta no la pude conocer en vista de la negativa de sus autoridades para yo poder acceder a la empresa.²⁹

²⁹ Si bien no me fue posible poder conversar con los administradores de esta empresa, la gente que trabaja en ella me supo indicar que los procesos de producción y división del trabajo no varían mucho entre las dos empresas que colindan la parroquia Ayora. En el Anexo 01 se da un croquis del sector y la ubicación de las 2 empresas, Florycampo al lado de la panamericana norte, y producnoorte en la parte superior de la parroquia.

Pontetresa S.A

Esta es una empresa que emplea en su mayoría trabajadores de Ayora, y se encuentra ubicada 2 Km después de Florycampo, en la misma panamericana norte que va con dirección a Otavalo. Es una de las empresas que también ha captado gente proveniente de Pesillo así como también otros cantones de la provincia.

1.4 Coyuntura Actual

Como se ha señalado en párrafos anteriores, solo las tres empresas en mención siguen operando en la zona, ya que hubo otras varias empresas que o se les impidió el acceso y construcción, o se les expulsó de la zona por los conflictos que tuvieron con la organización del pueblo y la población.

Aun así, la gestión de organizaciones y en especial la UNOPAC han contribuido a cambiar la idiosincrasia laboral de las personas de la parroquia y están haciendo que de unos tres a cuatro años acá la gente se esté volcando de nuevo al trabajo agrícola de producción de la tierra para auto consumo y comercio, así como también a la actividad lechera.

“De unos tres a cuatro años hacia estos días la gente por medio de nuestra gestión, ya se ha empezado a dar cuenta que el trabajo en las plantaciones no es el paraíso que se creía no, y por eso más bien está regresando a trabajar sus tierras, nosotros les apoyamos en eso, por ello hacemos ferias de intercambio de semillas, talleres agrícolas, incentivamos todo lo que tenga que ver con la producción de productos andinos tradicionales, y les proponemos que se dediquen a esta actividad y abandonen las plantaciones” (J.I Orcuango, entrevista 2009).

Lo que pude conocer también es que actualmente algo que causa mucho disgusto entre la población y los dirigentes de la UNOPAC es que el manejo de los recursos que se hacía por medios de la comunidad, se ha visto inmerso en una pugna con las plantaciones, debido a que estas infieren políticamente para beneficiarse de recursos, como el canal de riego por ejemplo.

“Si bien antes el manejo de los recursos que la parroquia posee estaba bajo la tutela de la gente de la hacienda, hoy en día este manejo de los recursos corre muchas veces por cuenta de los propietarios de la plantación, lo cual a nosotros nos disgusta por el hecho de que estos recursos son de la comunidad y no es justo que el manejo de ellos recaiga en unas pocas manos. Por ello la gestión de UNOPAC ha permitido que se abra el debate en que los recursos tienen que ser manejados de forma equitativa y sin ningún tipo de preferencias para ningún sector de la población” (C. Andrango, entrevista, 2009).

Pero aun así sobresale el hecho de que la actividad y negocio de las flores ha estado decayendo en las últimas décadas porque según una de mis informantes:

“Hoy en día dicen que como ya no es tan rentable como antes el negocio hay un montón de empresas que se están yendo a la quiebra, o que pagan mal a los trabajadores. Por ejemplo ahora dese cuenta salen con un sueldo básico de 180\$ mensuales, y les descuentan de la comida y del transporte, y usted dese cuenta, 180\$ en un mes que tienen que pagar arriendo, comida, agua, luz, no les alcanza para nada. Más por eso la gente ha empezado a volver e trabajar en la tierra y en el campo, no ve que ya se han dado cuenta de que con lo que ganan en las flores no les alcanza para nada, aquí trabajando las tierras más que sea del huerto de uno se tiene para comer” (G. Vásquez, entrevista, 2009)

A pesar de esta situación existen también personas que se han adherido al proyecto de las fincas florícolas y según su parecer han tenido éxito, por el hecho de que han logrado ascender en puestos de trabajo así como también mantener una economía estable. Sin embargo a pesar de que exista este contraste entre personas que han tenido éxito y otras que no tanto, el conflicto social, sanitario, económico y ambiental que generaron empresas que no aplicaban las normas adecuadas de producción ha quedado latente en la experiencia de los pobladores.

La situación de Pesillo

Si bien en la parroquia Pesillo no existen empresas o fincas productoras de flores, la inferencia e influencia que estas han generado en esta parroquia se hace palpables dado el hecho de que la gente sale a trabajar desde Pesillo a las fincas. En una proporción

considerable hombres y mujeres de la parroquia han adoptado el trabajo dentro de las empresas como medio de subsistencia.

El vínculo que el fenómeno florícola tiene con esta parroquia es netamente laboral por el hecho de que las fincas situadas en Ayora demandan personal de parroquias aledañas que no estén fuera de los límites primero del cantón y después de la provincia, esto debido a factores que se analizarán en el siguiente capítulo.

Un aporte importantísimo para este trabajo es el alcance interpretativo que la ecología cultural da a un fenómeno social determinado, en este caso particular el de las florícolas, pues es imprescindible analizar e interpretar este hecho social no solo desde el punto de vista económico, ecológico, social o cultural. La ecología cultural presenta un marco analítico en el que todas estas variables mencionadas anteriormente deben entrar en interacción y ser puestas al mismo nivel sin sobrevalorar una dimensión por encima de otra.

El hecho social de las florícolas evidencia una interacción entre tres actores primordiales, por un lado estaría la comunidad que se ve afectado por la llegada del segundo actor que en este caso serían las fincas y en tercer lugar el medio ecológico en donde estas fincas empiezan a operar (o la geografía de la zona que se ve alterada de una u otra manera).

Partiendo del testimonio de las personas con las que trabajé, observo que la imbricación de estos tres actores se hace evidente cuando por un lado se reproduce un fenómeno que es el abandono del trabajo en la tierra por el salario que implica el trabajo en la finca, y esto a su vez altera la forma cotidiana y tradicional de vida comunitaria así como también la geografía de la zona ya que, al abandonar el trabajo de la tierra las parcelas quedan sin cultivarse lo que produce el deterioro de la tierra por falta de cuidado.

Para finalizar quisiera hacer una pequeña alusión sobre lo que significa la implantación de estrategias modernizadoras de la economía especialmente en el agro andino ecuatoriano, por el hecho de que estas reestructuraciones en las formas tradicionales de producción así como en la forma de generar trabajo han implicado alteraciones a estructuras, que si bien no se las puede calificar como milenarias guardan en si un profundo sistema tradicional basado no en el orden monetario del capital, sino en estrategias de supervivencia que las

comunidades campesinas de los andes en general a lo largo de su historia han ido estructurando y perpetuando dentro de un sistema propio si es que cabría tal definición (Ferraro, 2004).

Capítulo II: Contexto Social

Este apartado está dedicado a la exposición de hechos y fenómenos sociales que se han producido alrededor de la agroindustria florícola tanto en Ayora como en Pesillo.

Analizar el contexto social en el que se desarrollan las relaciones entre las fincas, los espacios rurales y sus habitantes es de especial importancia dado que la floricultura al ser una actividad productiva relativamente nueva, ha propiciado nuevos fenómenos sociales, laborales, culturales e inclusive ambientales dentro de las comunidades a las cuales este estudio hace referencia (Mena 1999; Becker y Tutillo 2009; Llyal 2009; Guerra Bustillos 2012).

Será importante matizar los testimonios de las personas que participaron como interlocutores e informantes con el material teórico escrito que han generado varios investigadores que se han acercado a la zona de Cayambe a estudiar y analizar los efectos sociales, económicos, culturales, ambientales, etc., que se han generado a raíz de la implementación del modelo agroexportador florícola.

Este proceso de modernización no fue extraño a las comunidades asentadas en el valle de Cayambe, es por ello que este fue el escenario propicio para la implementación de la actividad florícola, Martha Guerra (2012) propone que aparte de la implementación del nuevo modelo productivo las condiciones ecológicas que presenta el valle de Cayambe fueron las más adecuadas para la instauración de la floricultura en el país

Es así que el espacio rural cayambeño³⁰ sufre cambios importantes producto de la aplicación de estas estrategias productivas, las transformaciones paulatinamente presionan tanto recursos naturales³¹ como recursos humanos hacia la actividad florícola por lo que “el trabajo en la empresa agroindustrial se convirtió en una de las principales opciones” (Guerra, 2012:19).

³⁰ Entendiendo a este espacio como el marco geográfico, social, cultural y ambiental de este estudio.

³¹ Agua, tierra, pastos, y biodiversidad.

Los habitantes de las comunidades rurales como en este caso Pesillo y Ayora ven en el trabajo de las fincas la salida a la incipiente situación de pobreza que ha afectado sus vidas producto de la minifundización posterior a las reformas agrarias (Guerrero 1983; Barsky 1980; Mena 1999; Korovkin 2007), es por ello que aparte de optar por el trabajo en la floricultura también deciden dejar de lado actividades tradicionales relacionadas a la producción de la tierra, el pastoreo de animales e inclusive la producción lechera³².

“... la industria florícola apareció en el Ecuador como algo casi natural, la perfección del modelo fordista después de una evolución lineal desde la producción pre-capitalista de la hacienda, pasando a través de mejoras en la producción logradas en la lechería y otras formas de agro-industria” (Lyll; 2009: 35).

Por otro, lado las empresas ven en la precariedad de condiciones de vida en el campo un escenario adecuado para la socialización de los beneficios que conllevaría el trabajar en las fincas de flores, ya que aparte de un salario fijo (que supuestamente significaría la estabilidad económica) también recibirían beneficios adicionales como horas extras, transporte puerta a puerta, guardería para los hijos de los trabajadores, comisariato, etc.

Korovkin (2007) observa que esta industria ha proporcionado una enorme oferta de empleo donde antes había mucho desempleo o trabajo no remunerado; además, los trabajos son mejor remunerados que otros en la región o al menos lo son frente a las empresas lecheras y de carne.

“Primero se enganchara a las personas por el sueldo, porque aquí el trabajo de la parcela o de la sementera no aseguraba el ingreso fijo no ve que depende de si hay buena cosecha, que no se lance el producto y un sinfín de cuestiones..., de ahí aparte ofrecían trabajo fijo como le dije, horas extras, transporte, guardería para los guaguas, etc.” (M. Tenezaca, entrevista, 2010)

Este capítulo estará dedicado a dar un panorama del contexto social que el trabajo en las fincas produjo en los habitantes de las dos comunidades, este escenario se verá matizado

³² Antes de la implementación de la actividad agroindustrial de las flores fue muy común la producción de leche y derivados en tanto en Ayora como Pesillo (Korovkin 2007; Mena 1999; Guerra 2012, Lyll 2009; etc.)

primero por las relaciones que establecieron las empresas con los habitantes y que posteriormente se convirtieron en trabajadores de las fincas.

Se hará también una inferencia especial en cuestiones como la procedencia de los trabajadores ya que la inmigración de trabajadores de otras provincias, en especial de la costa, ha sido uno de los fenómenos que ha producido cierta cantidad de conflictos tanto sociales como culturales, esto deriva en el análisis de estos conflictos así como también la exposición de ciertas luchas comunitarias que los pobladores de las parroquias han librado en contra de las fincas.

La migración laboral es otra de las variables a ser analizadas por el hecho de que muchas personas que dedican su vida al trabajo en las empresas deben salir a Cayambe o Tabacundo para cumplir con sus actividades de trabajo, lo cual ha generado entre otras cosas inconvenientes en el sentido de que bastante gente deja de dedicar tiempo a espacios familiares así como también a la producción de sus tierras.

En lo que concierne a los conflictos sociales quisiera abordar el tema de la reestructuración familiar en el sentido de que la familia desarrolla distintas estrategias de reproducción adecuadas de acuerdo a la vida que implica el trabajo en las fincas, un ejemplo de ello podría ser manutención de los hijos a temprana edad ya que, si bien esta tarea podría haber sido realizada por alguna persona dentro de su misma parentesco (abuelos y abuelas por ejemplo) ahora la finca ha desarrollado las guarderías en las que la mayor parte de los trabajadores encargan a sus hijos durante su jornada laboral.

2.1 Relaciones de la Florícola con la Comunidad

Ayora

Para el desarrollo de este apartado se se hablará de las empresas que más han tenido inferencia en las comunidades parte de este estudio de una forma separada, esto por el hecho

de que por ejemplo para el caso de Ayora las empresas que más han generado influencia son precisamente las que se encuentran a sus alrededores³³.

En la parroquia de San José de Ayora la principal relación que han configurado sus habitantes con las plantaciones de flores es la de trabajadores y trabajadoras que se han vinculado a las plantaciones que existen cerca del pueblo³⁴. Aparte se pueden dar casos esporádicos en los que las empresas se han vinculado comercialmente a personas dedicadas a la venta de abarrotes así como también propietarios de despensas o tiendas:

“Yo no he trabajado en las plantaciones verá pero ellos vienen aquí a comprarme productos, se llevan arroz, maíz, aceite, frejol, carne, detergentes, útiles de aseo personal y así..., lo que ellos van a necesitar me vienen a comprar. Vienen de Rosadex, de Producnorte y de las plantaciones que son aquí al lado del pueblo” (G. Vásquez, entrevista, 2009).

Por lo general la relación laboral en lo relativo a la captación de mano de obra es la mayoritaria entre los habitantes de esta parroquia. Estas personas que se han vinculado a las plantaciones hablan de ciertos parámetros que se tienen dentro de las fincas al momento de contratar los servicios de un trabajador o trabajadora, estos parámetros tienen que ver con cuestiones como la edad, la procedencia, el tener cargas familiares, así como también que no se encuentren en listados de personas que han inferido en algún tipo de novedad en el trabajo dentro de las empresas.

“Para contratar en mi empresa por ejemplo se requiere que se sea de aquí de Ayora, o que por lo menos si es que no se es de aquí que se viva aquí o en Cayambe como es mi caso, de ahí a gente de otros pueblos no contratan por así decir, a mí me pidieron que saque un oficio en el que no conste en ninguna de las listas que hacen en las fincas de la gente problemática como se dice no, y también por ejemplo solo contratan a gente que esté en edad productiva, que no tenga muchas cargas familiares, etc.” (M. Cedeño, entrevista, 2009).

³³ De hecho son las fincas que se han ubicado junto a los límites de esta parroquia, las motivaciones fueron por ejemplo, la cercanía de la cabecera cantonal y a la carretera panamericana así como también porqué geográficamente no son tierras muy altas, es decir se ubican en planicies en donde las condiciones ambientales para el desarrollo de los cultivos son las más apropiadas.

³⁴ Son tres las plantaciones que más inferencia tienen, estas son Proteas S.A; Florycampo; y Producnorte S.A

Por otra parte se puede encontrar relaciones establecidas de forma esporádica, es decir en forma de contratos por servicios de albañilería, carpintería, plomería, etc., esta demanda de oficios según cuenta un informante se hace por medio de anuncios o propaganda que las fincas publican para solicitar estos servicios pero con contratos o acuerdos de formas esporádicas.

“... yo no he trabajado permanentemente en las fincas verá, a mí me han contratado por dos o tres meses para hacer labores que son relacionadas con mi trabajo. Póngase la última vez que me contrataron fue para levantar unos invernaderos y construir una acequia de riego para las plantas; y así verá me han contratado las empresas de aquí de Ayora y en Tabacundo también me he ido a trabajar” (B. Guama, entrevista, 2009).

Como contraste dirigentes de la organización UNOPAC³⁵ me comentan que de un tiempo acá las empresas han tratado de relacionarse con la comunidad en épocas especiales como lo son las fiestas de San Pedro, esto en el sentido de que se han dado cuenta de que es una época importante del año para los habitantes de la comunidad y por ende han querido hacerse presentes permitiendo a sus trabajadores inmiscuirse en las labores de organización de la fiesta, así como también con comparsas organizadas dentro de las fincas, flores, etc.

“... de unos 5 años es que se han hecho presentes las fincas en San Pedro póngase que para nosotros es una fecha muy importante, antes no dejaban salir a los trabajadores a las fiestas porque decían que era pretexto para dejar de trabajar, les despedían si es que alguien no aceptaba. Pero como se han dado cuenta de que es importante social y culturalmente se han flexibilizado por así decirlo y ahora hasta comparsa traen, mandan a regalar flores y así” (C. Andrango, entrevista, 2009).

Aun así esta situación no ha sido muy bien vista por los dirigentes de esta organización, ya que ellos han librado una constante lucha contra las plantaciones que será explicada posteriormente.

Es también importante analizar la relación que las empresas han generado con las mujeres de la comunidad, porque si bien la captación de fuerza de trabajo se hace indistintamente

³⁵ Unión de Organizaciones Populares de Ayora-Cayambe.

hacia hombres y mujeres, es de especial atención la situación de las mujeres ya que, las empresas optan por contratar más mujeres que hombres en cuanto al trabajo que refiere al cuidado y manutención de la flor, situación que ha desencadenado fenómenos como la sobreexplotación del trabajo femenino.

“...las largas horas de trabajo significan una gran presión para los trabajadores de las florícolas, pero es especialmente pesado para las mujeres... Algunos consideran que el acceso a trabajos en la agroindustria constituye un paso hacia la equidad de género. Sin embargo en el contexto andino, este trabajo está asociado con la prolongación de los ya largos días de trabajo de la mujer, el abandono involuntario de los hijos, y por último, pero no menos importante, el debilitamiento de los todavía precarios nuevos roles de la mujer en la sociedad civil” (Korovkin, 2007:25)

Estos fenómenos serán tratados posteriormente pero es importante señalar que como Korovkin (2007) propone, la feminización del trabajo en las florícolas es una situación que ha modificado los patrones tradicionales de la organización familiar andina de esta zona.

Vemos así pues que la principal relación que han establecido las florícolas con la comunidad de Ayora es la de captación de fuerza de trabajo en un primer y mayoritario plano, se puede observar relaciones de tipo mercantil pero en menor medida, y es que, el principal objetivo de las empresas ha sido captar la mayor cantidad de mano de obra de la comunidad con la cual comparten vecindad.

Pesillo

El caso de Pesillo será un poco distinto porque en la comunidad no se asienta ninguna empresa, esto primero por el hecho de que esta ha sido una de las parroquias rurales que más oposición han tenido a la instalación de fincas dentro de lo que tiene que ver con los límites de la parroquia (A. Loachamín, entrevista, 2010), y en segundo lugar porque las empresas han buscado las partes bajas del valle de Cayambe para instalar su producción. Geográficamente Pesillo es una comunidad que no presenta esas características por lo cual la presencia de fincas es casi nula.

En Pesillo se puede observar una similitud con la situación de Ayora en lo que refiere a la relación de las empresas con esta comunidad, esto es básicamente que las fincas se han involucrado con las personas de Pesillo en lo que tiene que ver a la contratación de mano de obra para las fincas. Como se enunció en el párrafo anterior en Pesillo no existen plantaciones, esta situación ha conllevado a que si bien los habitantes no las tengan como vecinas (como es el caso de Ayora) si se involucren como proveedores de mano de obra.

En Pesillo la gente ha migrado a las florícolas por los mismos motivos que habitantes de otras comunidades han ingresado al trabajo de las plantaciones (salarios permanentes, puestos de trabajo fijos, seguridad laboral y financiera, etc.) pero también han experimentado los mismos inconvenientes que se han presentado en otras comunidades. Estos inconvenientes vienen por el lado de malos tratos laborales, afecciones a la salud, nula capacidad de organización en torno a sindicatos, entre otros.

“La floricultura ofrecía mejores salarios que la construcción o el trabajo doméstico; ofrecía empleos a 14 personas por hectárea en vez de los 2-4 puestos que ofrecía la lechería; y por su alta rentabilidad era una industria hambrienta de trabajadores que se expandía rápidamente” (Lyll, 2009:12).

La situación no le fue extraña a esta comunidad desde prácticamente la instauración de las primeras fincas asentadas en Cayambe y Tabacundo alrededor del año 1982, como ha sido un denominador común en otras parroquias y comunidades del cantón ha producido el desplazamiento de actividades productivas antiguas que se vinculaban a la agricultura o la producción de leche y carne. En la actualidad la gente sigue vinculada a las empresas como fuerza laboral principalmente.

“... aquí no existen plantaciones pero la gente vamos a trabajar a plantaciones que quedan en Ayora, Cayambe o Tabacundo. Lo principal le diré joven es que en mi caso particular yo trabajo en la finca porque me da un salario permanente y fijo lo que el trabajo de la tierra o la sementera no me puede dar, porque si bien se produce papa, melloco, alverja, cebolla en la parcela, uno no tiene la seguridad de que esta producción sea rentable. Yo más por

eso me dediqué a trabajar en las fincas y dando gracias a dios no me ha ido mal como ha sido el caso de otras personas de aquí” (A. Loachamin, entrevista, 2009).

Si bien en Pesillo varios de sus habitantes se han relacionado con el trabajo en las empresas, existen personas que se han opuesto total y radicalmente a esta situación, la motivación principal por un lado es el no abandonar su vínculo con la tierra y por otro lado no alterar la estructura social y cultural que se ha venido viviendo aquí a través del tiempo. Esta oposición se ha ido fortaleciendo por luchas en contra de anomalías laborales,

“yo nunca iré a trabajar a la florícola así me muera del hambre joven, yo prefiero morirme aquí con mi terrenito, mis cuyes, mis borreguitos y mi vaquita a estar yéndome a otros lados a humillarme por un sueldo. No ve ahora a los jóvenes ya no les importa la familia, no les importa la tierra y lo que ahora les importa es comprarse el celular, salir a las discotecas a tomar, conseguirse mujeres que quien sabe de donde son o quienes son..., yo no trabajo ni trabajaré jamás ahí. Mis papacitos que en paz descansan los dos me dejaron esta tierrita como herencia, y si bien no tengo lujos ni comodidades comida no me ha faltado y de hambre no me he muerto” (L.M Loaiza, entrevista, 2009).

Es importante señalar que este tipo de pensamiento es común en personas que ya son mayores, es decir que tienen un promedio de edad que supera los 55 años. Por otro lado las personas más jóvenes se han visto “enganchadas” en el trabajo de la florícola por las nuevas necesidades que el mercado les impone, hábitos de consumo que se han ido generando conforme al “desarrollo” que las agro-empresas exportadoras han proporcionado a la población, y también por el abandono de estructuras de producción y reproducción comunitaria que se van perdiendo por la presencia de nuevos modelos productivos y reproductivos acordes a estos tiempos.

Esta situación se ha visto matizada de igual forma por el surgimiento y adopción de gustos suntuarios a los cuales antes no se tenía acceso sea bien por limitada capacidad adquisitiva, o también por el no arribo de dichos bienes (entiéndase a estos bienes como tecnología, autos, vestimenta, etc.).

“En la actualidad, la economía campesina está sustentada en la venta de su mano de obra a las florícolas, en segundo plano la explotación lechera pero en cantidades muy bajas, la

producción agrícola se da para el consumo familiar, si hay excedentes para el mercado local. Esto ha generado un resquebrajamiento en las formas más elementales de reproducción social y agrícola ya que sus relaciones se han basado tradicionalmente en el uso de la tierra” (Sánchez y Silva, 2008:166)

2.2 Los trabajadores

Una vez abordada la relación que las florícolas mantienen con las comunidades, este apartado está encaminado a analizar la situación de los trabajadores que participaron en esta investigación, se tratará de indagar sobre sus experiencias en las labores que efectúan dentro de las fincas así como también los posibles conflictos e inconvenientes que hayan experimentado.

La industria florícola al ser una industria que demanda mucha mano de obra ha generado una especie de inmigración de personas ajenas a las comunidades de Ayora y Pesillo como trabajadores de las fincas³⁶, esto ha generado algunos inconvenientes con los pobladores de las parroquias así como también una situación de enemistad entre los trabajadores locales con los migrantes.

Para empezar quisiera hacer referencia que para esta investigación se trabajó con once personas habitantes de Ayora y trabajadores de las fincas; estas once personas se distribuyen en 5 mujeres y 6 varones, de estas personas 7 son originarias de la parroquia y 4 personas llegaron como migrantes por trabajo en las fincas.

En el caso de Pesillo se trabajó con ocho personas de las cuales tres son mujeres y cinco hombres, a diferencia de Ayora todas las personas que fueron entrevistadas en Pesillo son originarias de la comunidad.

Para Víctor Orcuango el trabajo en las fincas fue una opción a la falta de empleo remunerado que vivía en su natal Olmedo, antes de trabajar en las flores él se dedicó a trabajar en

³⁶ En su mayoría provenientes de provincias de la costa como Guayas y Manabí, así como también gente proveniente de Colombia, sea por migración laboral o sea por huir de la violencia del conflicto civil que vive este país

Cayambe como mesero y también prestar servicios de huasicamía en su comunidad natal, a pesar de ello llegó a Ayora nueve años atrás a trabajar en las plantaciones.

“... yo vine aquí a Ayora más o menos hace unos nueve años que es lo que ya estoy trabajando en las empresas, primero vine porque en la empresa donde empecé trabajando no contrataban gente si no era de Cayambe o Ayora, esto primero por la cercanía a la empresa y segundo porque no hay transporte a otras comunidades de Cayambe. Olmedo no es lejos pero no había transporte hasta allá entonces me vine acá a vivir, después como ya me acostumbre o sea ya me enseñé ya me quedé aquí a vivir y ahora vivo con mi esposa y mis dos hijos” (V. Orcuango, entrevista, 2010).

Me indica que en la empresa que trabaja hoy en día ha desempeñado varias funciones y que en la actualidad ocupa el cargo de bodeguero, esta práctica obedece a la “*rotación que debe haber en las empresas*”, esta rotación tiene que ver con que un trabajador se vaya desempeñando en varias funciones a lo largo de su estadía en las fincas, esto quiere decir según palabras de mi informante:

“... que todos debemos rotar por las distintas funciones que existen en la finca, yo por ejemplo hoy soy bodeguero pero estuve en fumigación, en pinchado, post-cosecha y así sucesivamente por cada una de las funciones que hay en el trabajo para la producción de la flor” (V. Orcuango, entrevista, 2010).

Esta dinámica de trabajo depende de la empresa a la que se pertenece, pues en diferencia a este caso otros informantes me supieron señalar que muchas veces las fincas contratan trabajadores para labores permanentes, es decir por ejemplo si contratan a un trabajador hombre, su labor está destinada a la logística e infraestructura que necesitan las flores para crecer, por otro lado si contratan a una trabajadora sus labores están dedicadas exclusivamente a la manutención de la flor (esto significa desde el momento de su siembra hasta su cosecha)

“... yo no me he dedicado a otra cosa que no sea la mantención de las flores, desde que se siembra o se hace injertos hasta el corte del botón para poner en los paquetes que se destinan a la venta o exportación, los hombres por ejemplo trabajan en lo que es montar el invernadero, construir las acequias, preparar la tierra pero nada más, dentro del invernadero

solo somos las mujeres quienes nos dedicamos a cuidar la flor” (G. Burbano; entrevista, 2010).

Es también importante señalar que hay casos en que varias de las experiencias de los trabajadores y trabajadoras así como ex trabajadores/as se han visto marcadas por problemas con la administración por motivos de falta de dotación necesaria, malos tratos de los dueños y administradores, trabajo a deshoras, mal pago por horas extras etc.

Estos conflictos han generado que las personas opten por salir de las fincas hacia otras fincas, aun así hay casos en los que las empresas han difundido listas de personas problemáticas entre el gremio de floricultores, lo que ha generado la no aceptación de estas personas en otras fincas, esto a su vez se ha visto reflejado en que no puedan volver a ser contratadas y con ello volver a situaciones de precariedad económica.

“... yo salí de la plantación de Cananvalle porque con otros compañeros nos quejamos de que no nos daban la dotación adecuada para trabajar y eso nos estaba afectando a la salud, nos dijeron que por el momento no se podía solucionar esa situación así que salimos junto con otros quince compañeros porque también no eran cumplidos con la paga de horas extras que uno se hacía. Algunos ya no volvieron al trabajo de las fincas pero los que buscamos trabajo en otras plantaciones nos vimos en una situación un poco molesta verá, no ve que habían puesto nuestros nombres en las listas “negras” que dicen y por eso no nos querían volver a contratar en otras empresas” (L. Catucumbá, entrevista, 2009).

Si bien hechos como el descrito no están fuera del contexto de lo que han sido las irregularidades en las cuales han inferido las empresas, la demanda internacional de producto ha generado al mismo tiempo estándares de calidad y producción que deben ser respetados para la comercialización del producto, y si bien, en la actualidad las empresas que operan en Ayora por ejemplo se ha hecho raro escuchar sobre un despido intempestivo, afecciones a la salud de trabajadores, etc., muchas otras empresas alrededor del cantón continuaron prácticas inapropiadas en lo relativo a las garantías laborales, salud de la gente, etc.

Procedencia y Migración laboral

“En Ayora hay un incremento poblacional relacionado directamente con la industria florícola, pues además de existir gente nueva debido a la generación de empleo, también existe por migración de retorno ya que antes las personas del sector más bien migraban hacia Quito” (Sanchez y Silva, 2007:167)

La procedencia de los trabajadores en las fincas productoras de flores por lo general está ligada a la cercanía que estas tengan de algún centro poblado de la zona, por ejemplo para el caso de Ayora mis informantes me señalaron que la mayoría de trabajadores de estas fincas que colindan con la parroquia son de allí mismo.

A pesar de esto se ha presentado también situaciones en las cuales llegan trabajadores procedentes de otras partes a trabajar en las florícolas, esto ha generado inconvenientes de naturaleza conflictiva entre las personas que han migrado y las personas que han vivido toda la vida en las comunidades.

Este es el caso de la parroquia de Ayora particularmente, en Pesillo se puede decir que no sucede esta situación dado a que Pesillo no colinda con ninguna finca productora, lo que ha producido que la gente de la comunidad salga hacia fincas ubicadas alrededor de Cayambe o Tabacundo para trabajar más no la inmigración de personas ajenas a la comunidad, es por este motivo que este apartado se centrará más en la procedencia de los trabajadores que han inmigrado hacia Ayora en búsqueda de trabajo, y las distintas consecuencias que esta situación produjo.

Miguel Cedeño es oriundo de El Carmen provincia de Manabí y llegó a Ayora hace aproximadamente 10 años atraído por el trabajo en las florícolas, según su testimonio lo que le motivó fue la experiencia de un conocido suyo que viajó hacia Cayambe para trabajar en una plantación y había corrido con buena suerte. Al no tener cargas familiares que mantener y por problemas relativos al desempleo llegó a Ayora a trabajar en la plantación de Florycampo.

A su llegada según cuenta que se le hizo difícil adaptarse al clima (por el frío) y la comida, pero que paulatinamente se fue enseñando, esto no lo exoneró de varios conflictos con sus vecinos:

“Yo al ser de la costa y desconocido como que la gente no me hacía tan buena cara al principio (como que no me querían mucho) aparte de que aquí ha habido un cierto recelo a las personas en mi situación por inconvenientes que ellas han generado con los vecinos de aquí de Ayora, fue difícil al comienzo y si se sufrió, pero paulatinamente los vecinos se fueron dando cuenta de que yo estaba aquí para trabajar y que a diferencia de otras personas, yo no me metía en problemas ni era mal educado con la gente” (M. Cedeño, entrevista, 2010).

En lo referente a lo laboral él llegó por una recomendación a trabajar a Florycampo finca en la que se desempeñó por dos años y medio, por cuestiones de salarios salió de esta plantación pero a diferencia de otros casos logró encontrar trabajo en la plantación de Producnorte casi de inmediato y se ha mantenido allí hasta la actualidad.

Él asegura que aparte de estar enseñado él nunca se ha metido en problemas con personas de la parroquia, esta aseveración algunas veces contrasta con otras personas que a diferencia de él si han generado situaciones fuera de la cotidianidad con vecinos de la comunidad, lo que ha producido que los pobladores no los acepten y generen una especie de recelo y hasta rencor a estas personas.

“... aquí han llegado monos, gente costeña que viene más que a trabajar a meterse en problemas verá, vienen con malos hábitos no digo que sean todos pero como dicen por uno pagan todos. Llegan a trabajar en las fincas pero también llegan a meterse en problemas, en pleitos, a tomar, etc., antes no había estas situaciones joven pero de un tiempo hacia acá se oye de apuñalados, de asaltos, de peleas y no es por ser mala pero una se da cuenta quienes son..., son estos señores que pretexto del trabajo vienen con ademanes que aquí nosotros no estamos de acuerdo” (G. Vásquez, entrevista, 2010).

Aparte del contacto que se ha generado entre estas personas, también se observa que la gente de la comunidad difiere con el estilo de vida que estos trabajadores estacionales llevan, y es que quizás en Ayora a pesar de que la modernidad se ha reforzado por la aparición de la

forma de producción agroindustrial se conservan todavía patrones o rasgos característicos culturales que difieren del ritmo de vida que la floricultura ha generado, estos patrones se evidencian en expresiones comunitarias y la conducta de los habitantes históricos de esta parroquia.

“A pesar de que hemos visto como la vida en las fincas ha cambiado los hábitos de los jóvenes sobre todo, todavía creo yo seguimos guardando hábitos o tradiciones por así decir muy particulares de aquí de la serranía no. Póngase un ejemplo es que los fines de semana todavía siguen siendo familiares en el sentido de que a pesar de que los jóvenes ahora están inundados la cabeza con la moda, la tecnología y esas cosas... se ve que dedican los fines de semana al trabajo de la tierra con la familia y de las sementeras por ejemplo. En cambio la gente ajena que ha venido por el trabajo de la costa especialmente, el viernes es el día de la parranda y así se pasan todo el fin de semana hasta el domingo” (G. Vásquez, entrevista, 2010).

El contraste que se infiere de este testimonio es que para la persona quien me lo proporcionó, las actividades y el tiempo que se tiene de los días de ocio (sean fines de semanas o feriados) entre los habitantes propios de la parroquia, todavía sirven para reforzar factores como los lazos de parentesco por ejemplo o también actividades relativas al trabajo de las parcelas familiares a diferencia de cómo los trabajadores estacionales dedican este mismo tiempo.

Otro aspecto importante a analizar es la migración de trabajadores procedentes de Colombia ya que, como en el país el sueldo en las plantaciones de flores se paga en dólares se ha creado una especie de atracción hacia gente que ve en la migración al Ecuador una eventual fuente de ingresos económicos, aparte otra variable que ha producido el éxodo de gente colombiana a las plantaciones de flores en Cayambe ha sido la violencia generada por el conflicto interno que aqueja a Colombia desde hace ya varias décadas.

“Colombianos hay hartos verá..., no ve que aquí como el sueldo es en dólares vienen en racimo si viera, aquí no más en este barrio yo le arriendo tres cuartos a unos colombianos que trabajan aquí en las Proteas, no me han dado de que quejarme hasta ahora para que le voy a decir pero uno siempre tiene esa desconfianza porque se escucha de que en Cayambe han caído bandas de colombianos dedicados al delito” (G. Vásquez, entrevista 2010).

La desconfianza como esta señora me relata se genera porque varias de las personas que llegan del vecino país se han visto involucradas en actos delictivos que producen un recelo general en la comunidad hacia ellas.

2.3 Luchas Sociales contra las Florícolas

La floricultura al constituirse como una actividad agro-exportadora relativamente nueva que ha generado en su entorno un sinnúmero de fenómenos sociales, económicos, ecológicos, culturales, etc., ha producido movimientos y movilizaciones sociales que han enfrentado a las empresas y dichos grupos sociales³⁷. Dentro de estos fenómenos también se puede evidenciar que se han producido conflictos y litigios que han afectado a las personas que se hallan involucradas especialmente dentro del trabajo de las fincas productoras de flores.

Es por ello que este acápite intentará recolectar las experiencias de las luchas sociales que han librado las comunidades de Ayora y Pesillo en relación a las empresas y a la actividad florícola en sí. Para este cometido es de especial importancia las entrevistas realizadas a los principales dirigentes de la organización UNOPAC de Ayora por un lado, y por otro lado a las experiencias de un grupo de mujeres y hombres ex-trabajadoras/es de plantaciones de Pesillo.

En Ayora UNOPAC³⁸ es la organización que más se ha involucrado y ha tenido presencia en lo que concierne con las reivindicaciones sociales, económicas y ecológicas en cuanto al tema de la floricultura, y es que esta organización que fue fundada alrededor de 1987 (L. Farinango, entrevista, 2010) ha sido el estandarte de lucha de muchas de las personas y comunidades que de una u otra forma se han visto inmersas en litigios o conflictos ya sean de carácter laboral, ambiental, de tierras, o de salud en contra de las fincas florícolas.

³⁷ Por Ejemplo en el Cantón Tabacundo se organizaron movilizaciones y huelgas en contra de fincas que inferían en irregularidades laborales, estas concentraciones reunieron a las organizaciones indígenas y campesinas del propio Cantón así como de otros lados como Cayambe e inclusive Ayora y Pesillo.

³⁸ La UNOPAC (Unión de Organizaciones Populares de ayora Cayambe) se constituye por 4 barrios afiliados de la Parroquia: Unión y Vida; Galápagos; Los Lotes; Esmeraldas. Así como también por 12 comunidades vinculadas por el canal de riego que UNOPAC maneja estas son: Eugenio Espejo (Imbabura); Florencia; San Isidro de Cajas; San Francisco de Cajas; El prado; Santa María de Milán; Buena Esperanza; Jesús del Gran Poder; San Francisco de la Compañía; Santa Rosa de la Compañía; San Esteban y Santa Ana.

Luis Manuel Farinango ex-dirigente de la organización nos explica:

“Las florícolas en un principio fueron bien vistas por la población e inclusive por la organización de la cual fui dirigente, esto por el hecho de que en realidad se constituían en una salida a la situación de pobreza generada por el desempleo y la poca capacidad productiva de los pequeños campesinos de la comunidad. A pesar de ello paulatinamente con el paso del tiempo nos fuimos dando cuenta de que este panorama no era para nada alentador y que más bien las agro-empresas exportadoras se constituían en un enclave trascendental para la imposición de políticas capitalistas y neoliberales que afectaban no solo la situación social del pequeño campesino minifundista de Ayora, sino que también atentaban a estructuras tradicionales de producción y reproducción familiar, economía, social y cultural de las personas que hemos vivido nuestra vida aquí” (L.M Farinango, entrevista, 2010).

La organización empieza a generar acciones de lucha en contra de cuestiones como el manejo de recursos básicos (como el del canal de agua de Ayora por ejemplo), las adjudicaciones de terrenos baldíos de la parroquia a las empresas, la proletarización del campesino minifundista que pasaba a vender su mano de obra a las fincas etc.

Una de los logros más representativos de esta organización es lo que concierne a el litigio de terrenos baldíos que se encuentran a la entrada de la parroquia los cuales iban a ser destinados a la producción de flores en el año 2004, pero que gracias a la acción de la comunidad asesorada por la UNOPAC quedaron en manos de los comuneros que hoy en día los utilizan para realizar una feria de productos andinos así como también las corridas de toros en las fiestas de San Pedro.

“... estos terrenos eran parte de la hacienda que aquí tenía el ejército antes de la adjudicación de huasipungos a los campesinos después de las reformas agrarias del IERAC; como quedaron desocupadas y nadie compró nosotros como organización principal de aquí de Ayora asumimos que iban a quedar como tierras comunales para la gente de la parroquia, hasta que durante el gobierno de este señor coronel Gutiérrez nos enteramos que iban a pasar a manos de una nueva empresa florícola que se iba a instalar aquí en el pueblo. Aquí empezamos nuestra lucha junto con otras organizaciones de segundo grado que también apoyaron nuestra iniciativa y gracias a la acción logramos que nos adjudiquen las tierras y nos otorguen los títulos de propiedad” (C. Andrango, entrevista, 2009).

Si bien la UNOPAC no ha podido evitar la presencia de fincas florícolas en la parroquia ha logrado que se apruebe un estatuto por el cual no se puede instalar ninguna otra empresa florícola en Ayora aparte de las empresas ya existentes. Según sus dirigentes la visión y misión de la organización en la parroquia es revitalizar las formas tradicionales de producción poniendo un especial énfasis en la producción de productos tradicionales como son: el maíz, haba, cebada, alverja, lenteja así como también la producción del Uchú Jaku, que es una sopa andina elaborada en base a los productos antes señalados.

También otra de las misiones de UNOPAC como señalan sus dirigentes es la organizativa, esto tiene que ver con la organización y manutención de los recursos naturales que existen en la parroquia, poniendo un énfasis especial en la cuestión del manejo del agua y el canal de riego. La manutención del recurso hídrico resulta en otra de sus banderas de lucha dado a que en el transcurso del tiempo que las empresas llevan funcionando se han dado casos de contaminación de dicho recurso.

“Nosotros peleamos por el agua joven, porque no se contamine el recurso más importante que nosotros las comunidades andinas de la sierra tenemos que es el agua. Aquí desde que se instalaron las fincas hemos tenido varios pleitos por el manejo del canal por un lado y por otro por los químicos y plaguicidas que emanan estas fincas y que obviamente contaminan el agua que riega y de la cual se alimenta toda la comunidad” (J. Orcuango, entrevista 2010)

Según Cesar Andrango (entrevista, 2010), posterior a la hacienda el manejo de los recursos hídricos cayó en manos de los propietarios de la plantación, lo cual sin duda fue un conflicto por el hecho de que se pretendía una exclusiva adjudicación de este recurso para la producción florícola dejando de lado a cientos de familias campesinas pobres que dependen de este recurso para la producción de sus pequeñas parcelas.

“El consumo de agua solo para floricultura llega 8100 m³ de agua por hectárea de producción al mes por lo que se puede percibir la lucha por el agua entre los comuneros y floricultores, creando además una enorme tensión sobre las fuentes de agua superficiales y sobre las napas subterráneas” (Sánchez y Silva, 2008:167)

Esta situación aparte del descontento generó una intensa lucha en contra de estos propietarios debido a que en realidad quienes debían administrar y cuidar el canal de riego es la gente de la comunidad.

“... nosotros por eso organizamos no solo con las comunidades y barrios pertenecientes a UNOPAC, sino que también nos unimos con organizaciones como la Casa Campesina Cayambe, compañeros de otras organizaciones campesinas e indígenas como la CONAIE, y en los últimos cinco a seis años con el Ministerio de Medio ambiente. Se ha logrado manejar el canal de Tabacundo y el de Ayora en beneficio de una repartición equitativa del caudal de agua para comunidades y fincas, distribución equitativa por la cual seguimos luchando” (C. Andrango; entrevista, 2010).

También por otro lado se ha luchado con:

“La gente que por la mala situación económica que las florícolas han enfrentado habían sido despedidas intempestivamente, a ellos se les da apoyo con: asesoría jurídica; el litigio legal y el exigir que se les pague lo adeudado” (C. Andrango, entrevista, 2010).

Tanto Cesar Andrango como José Orcuango (presidente y secretario de UNOPAC) me han sabido señalar que desde hace cinco años aproximadamente (nueve a la actualidad) se ha luchado y se ha puesto más control a las plantaciones, este control tiene que ver con control ambiental y control laboral, y es por estos motivos que plantaciones que trabajaban de forma poco adecuada se las ha logrado sancionar y en el mejor de los casos clausurarlas definitivamente.

En lo que refiere a la parroquia de Pesillo el panorama no ha sido muy distinto que el de Ayora en lo que tiene que ver a las luchas que se han librado en contra de las empresas florícolas, y es que los litigios y luchas laborales han sido las que más han marcado los conflictos que se han generado en torno a este tema.

Una lucha que se ha librado en este sentido tiene que ver con la cuestión de que en los últimos años las empresas han enfrentado crisis económicas y han tenido que dejar de funcionar, lo cual ha producido una gran cantidad de despidos generando desempleo y personas que por esta situación han quedado sin indemnización de ninguna naturaleza, como

se señala en un párrafo anterior la organización les presta su apoyo legal para afrontar estas situaciones.

Una de las banderas de lucha que han adoptado un grupo de ex trabajadoras y trabajadores de esta parroquia ha sido la de un trabajo digno dentro de las fincas, y es que como explica Luz Elena Catucuamba:

“Nuestra lucha ha sido por reivindicar situaciones que a nosotros como ex trabajadores nos tocó vivir, y hacer que estas historias no se vuelvan a reproducir en la gente (en su mayoría jóvenes) que hoy en día trabajan para las fincas y pertenecen a nuestra comunidad. Yo fui despedida intempestivamente de una finca asentada en Tabacundo por el pretexto de que por la crisis económica de la empresa. Me despidieron después de 7 años de trabajo sin ninguna queja o problema generado por mi persona, es por eso que desde ahí comencé con otros compañeros de aquí de Pesillo una lucha en contra de estas fincas que ofrecen el oro y el moro a la gente pero que después terminan estafándola” (L.E. Catucuamba, entrevista, 2010).

Es importante señalar que este grupo de ex trabajadores tuvo la asesoría de la UNOPAC en lo que refiere a las cuestiones legales y jurídicas de sus conflictos, aun así lo que les impulsó a organizarse fue el dejar un precedente entre los habitantes de la comunidad de que en primer lugar no es como proponen el trabajo y la vida en las fincas, y en segundo lugar que sí se puede luchar en contra de estas grandes empresas por más precaria que sea la situación que viva cualesquier persona de la zona.

Por otro lado según el testimonio de esta señora también una forma de lucha ha sido el proponer a la comunidad el abandono del trabajo en las fincas, y con ello el retorno al trabajo de la tierra para la producción de productos tradicionales o también el generar propuestas de trabajo alternativo, la organización de talleres en conjunto con organizaciones como la Casa Campesina Cayambe IEDECA³⁹ y la misma UNOPAC sobre el uso agro-ecológico de la tierra y su producción.

³⁹ Instituto de Ecología y Desarrollo de Cayambe.

Estas iniciativas van dando paso a un nuevo panorama en cuanto al retornar a formas productivas tradicionales o la generación de otras alternativas de trabajo (aparte de las florícolas) que por un lado no incurran en irregularidades laborales, y por otro lado no atenten contra su salud y el medio ambiente.

2.4 La Familia

Dentro de los temas delicados que ha generado la actividad florícola está el que refiere a la familia y la reestructuración de los roles familiares, producto de que en las comunidades estudiadas se ha producido un fenómeno en el cual, por causas de falta de trabajo remunerado y precariedad económica se generó una alteración en las dinámicas familiares tradicionales. Es por ello que este apartado está dedicado a abordar esta situación, así como también presentar experiencias que hagan hincapié en este fenómeno.

“La familia campesina en el Ecuador ha pasado por un proceso de transformación en la medida en que los actores sociales se han vinculado al mercado, los factores de producción como tierra, agua, crédito, etc., se han hecho escasos y las políticas estatales, especialmente de las últimas dos décadas las han marginado de los procesos de desarrollo” (Guerra Bustillos; 2012: 31)

Martha Guerra aborda este fenómeno explicando que la apertura laboral de un mercado agro-exportador en la sierra ecuatoriana (en este caso las comunidades de Cayambe) a partir de la implementación de cultivos no tradicionales como el de las flores, “se ha convertido en una estrategia de reproducción familiar que difiere de las formas tradicionales de organización de la familia” (2012:32).

Este fenómeno aparte de reestructurar los roles de la familia campesina tradicional ha acarreado consigo situaciones antes no experimentadas en las familias del campo, con lo que se hace evidente que la descomposición de la familia como producto de la venta de mano de obra a las empresas florícolas es un panorama y una realidad todavía latente en las comunidades y parroquias del valle de Cayambe. Se habla de cuestiones como: infidelidad, abandono de los hijos, hogares disfuncionales, etc.

Se comenta bastante entre los pobladores que las relaciones de pareja por ejemplo se han visto debilitadas por cuestiones como que el marido que es quien trabaja en las fincas al tener contacto con mujeres de otras comunidades caen en casos de adulterio lo que ha generado conflicto familiar y hasta en algunos casos la disolución de esta.

“... verá joven ahí en las fincas como por ejemplo el marido es el que trabaja y la mujer se queda cuidando los guaguas los hombres se conocen con otras mujeres y caen en infidelidad verá, hasta se han divorciado matrimonios aquí por esta situación que le cuento, también póngase cuando trabajan ambos dos en las plantaciones si es que la empresa no tiene una guardería ¿en manos de quien quedan los guaguas?, en el mejor de los casos son los abuelos o tíos los que se hacen cargo de ellos” (G. Trujillo, entrevista, 2010).

Si bien la familia rural campesina difiere mucho de la idea tradicional burguesa de familia nuclear, esta ha constituido a través del tiempo estrategias de reproducción y supervivencia en las que ha basado su praxis y reproducción. Por citar algunos ejemplos la familia ampliada, el compadrazgo, la adopción entre otras, han sido formas en las cuales se ha podido organizar el cuidado de los hijos por ejemplo.

Se sabe de antemano que situaciones económicas críticas han producido que el cuidado de los hijos no esté a cargo de los padres, sino también de familiares como los abuelitos o tíos, así como también de casos en que los padrinos o compadres de los padres ponen en práctica el parentesco ritual que han contraído con la familia.

A pesar de ello se hace palpable como estas estrategias quedan mermadas por políticas que muchas veces son impulsadas por las propias empresas (Guerra, 2012), en las cuales ofrecen la manutención y cuidado de los hijos de los trabajadores por parte de guarderías que las mismas empresas crean. Es por ello que los roles familiares se ven reestructurados y muchas veces afectados, esto obviamente sin descuidar tampoco los fenómenos anteriormente señalados como el del adulterio por ejemplo.

Capítulo III: Consecuencias Socioculturales

La ecología cultural propone que el análisis de un hecho o fenómeno social (que en este caso vendría a ser el modelo agroindustrial florícola) debe ser realizado tomando en cuenta variables que son interdependientes una de otra sucesivamente, esto se podría traducir en la interrelación que se establece entre tres actores principales que son: las comunidades afectadas (en este caso las parroquias Ayora y Pesillo), en segundo lugar la intervención del agente externo que traduciría en las empresas floricultoras y por último el entorno o medio geográfico en las que se encuentran interactuando los dos primeros.

Steward propone que esta ecología cultural basa su análisis en:

“...1) la interrelación entre entorno natural y tecnología de producción; 2) interrelación entre modos de comportamiento y tecnología de explotación y 3) influencia de estos modos sobre otros sectores culturales (1955: 34).

Guiándonos en estos patrones investigativos se podría asemejar el primer postulado como la interrelación entre la geografía de las parroquias⁴⁰ con la tecnología utilizada para aprovechar los recursos existentes dentro de dicha geografía, esta tecnología de producción infirió dentro de dinámicas económicas tradicionales u antiguas que se vieron enfrentadas a la nueva forma de producción y aprovechamiento de los recursos. Por ello en la primera parte se tratará el tema del encuentro e inclusive intervención de dinámicas económicas modernas e industrializadoras con las llamadas tradicionales.

En segundo lugar se hace una analogía entre lo que Steward propone sobre el análisis de la interrelación entre modos de comportamiento y tecnología de explotación y lo que se observa en la aparición de nuevas modas gustos y necesidades entre los pobladores a raíz de que la industria de flores se haya instaurado en un inicio y después desarrollado hasta lo que constituye la actualidad. Esta parte explica como la tecnología de explotación del medio y por ende su usufructo, fue un motor de génesis de modas necesidades y gustos en los que los pobladores se involucraron directa o indirectamente con esta actividad.

⁴⁰ Principalmente Ayora por el hecho de ser la única que contiene industrias dentro de sus límites.

En último lugar quisiera inferir en la relación que guarda el tercer postulado de Steward con lo que se puede traducir en la influencia de los modos que genera la tecnología de producción sobre otros sectores culturales como el de las tradiciones y costumbres practicadas por las comunidades especialmente en épocas rituales muy importantes como los meses de Junio y Julio.

Estas variables serán explicadas dentro de acápite destinados a presentar como cada una de ellas ha dado génesis a fenómenos como el reemplazo de formas tradicionales de economías comunitarias que si bien su praxis no estaba totalmente estructurada por sistemas de reciprocidad mantenían prácticas de ellos; las modas, gustos y nuevas necesidades que la floricultura ha generado en la gente que se ha visto directa o indirectamente influenciada por ella; por último desarrollar un análisis sobre las consecuencias socioculturales del abandono de tradiciones y costumbres que han sido practicadas durante varias décadas incluso siglos en la región de Cayambe dando un especial énfasis a las parroquias en mención.

3.1 Economía Tradicional

En su ensayo sobre el don Marcel Mauss (2009) explica como sociedades alrededor del planeta estructuran sistemas económicos que difieren y han diferido históricamente de los distintos órdenes mundiales económicos volcados al mercantilismo y explotación desmesurada de los recursos y que más bien, “guardan intrínsecos de ellos una relación de reciprocidad que no solo beneficia a los lazos económicos de las distintas partes que se puedan ver beneficiadas en estas operaciones “comerciales” (Mauss, 2009:132), aparte también se organiza la forma de producir y dinamizar su economía de manera tal, que los recursos naturales que el entorno les proporciona no se vean mermados ni puestos en riesgo ya que de ello depende su subsistencia y la preservación de su propia vida.

Este dar recibir y devolver ha sido la marca cultural de los pueblos andinos ecuatorianos en este caso de Cayambe; allí inclusive después de la colonia y la posterior república esta cultura palpable en los distintos pueblos del país preservó un acervo milenario, acervo que no solo se puede ver reflejado en expresiones folklóricas que muchas veces solo sirven para los souvenirs del turismo mundial, sino en expresiones culturales muy profundas que han

generado y generan arraigo, identidad y aprecio de los valores culturales tradicionales dentro de sus habitantes.

En lo relativo a los sistemas de reciprocidad andina en el Ecuador y particularmente en la región estudiada los aportes de Emilia Ferraro (2004) son una guía en cuanto a la dinámica de estas economías. Si bien estas prácticas han sabido subsistir a lo largo de la historia en el transcurso del siglo pasado y lo que lleva del presente, han tenido que también enfrentarse a un sistema mercantil que aparte de absorber todo tipo de economías “alternativas” también las descompone, he ahí donde radica el peligro del abandono de una práctica cultural muy importante.

A pesar de este panorama en Cayambe durante el siglo pasado todavía se podría evidenciar como estas economías alternativas no perdían su vigencia y se desarrollaban dentro de la población, así como también la forma en que estas se acomodaban e inclusive se fusionaban con las leyes mercantiles imperantes (Tutillo, 2003).

Economía Tradicional vs Agroindustria

Como parte de la industrialización de la economía, con la actividad floricultora en el país se generó un modelo económico nuevo para la coyuntura social, económica y política durante los ochentas. Este modelo se tradujo en la economía agroindustrial que vio en el valle de Cayambe el territorio propicio para la producción de rosas que mundialmente eran y continúan siendo un producto muy demandado, esta fue la principal motivación para que los inversionistas extranjeros pusieran atención en la región en estudio (Mena 1999; Becker y Tutillo 2009; Tutillo 2003; Moncada 2005).

Este panorama modernizador de la economía afectó a las economías locales alternativas en el sentido de que como la economía empezó a girar alrededor de la economía agrícola neoliberal, las economías o tipos de economías alternativas se vieron influidas o debieron acoplarse a este proceso macro económico que implica la agro industrialización (Moncada, 2005).

A pesar de ello E. Ferraro (2000) considera un error el considerar que la introducción de dinámicas mercantilistas globales aboliría las economías locales tradicionales pues ella propone que a pesar de que el sistema económico global es muy fuerte y absorbente, las economías locales han sabido desarrollar formas de adaptación y supervivencia que han matizado la economía que se desarrolla dentro de ellas.

“Esta situación de ‘conveniencia’ de órdenes económicos distintos es todavía real en nuestros días y, yo creo, siempre más evidente. Pienso, por ejemplo, en la comercialización de leche en las comunidades indígenas al norte de Cayambe, o en la comercialización de cebolla en las comunidades de Cangahua, al sur de Cayambe: en ambos casos los indígenas están prácticamente desplazando a los intermediarios mestizos que tradicionalmente han manejado estos mercados, convirtiéndose ellos en comerciantes. Y esto lo hacen a su manera, o sea utilizando relaciones de parentesco, de compadrazgo, formas de intercambio que podríamos definir como ‘tradicionales’, combinando entonces muy bien el orden de la economía tradicional con el de la economía monetaria capitalista” (Ferraro, 2000:176)

La autora en mención critica la visión muchas veces generalizada por estudios antropológicos⁴¹ en los cuales se considera a la economía mercantil como mala, individualizadora y egoísta, y a la economía tradicional considerada como buena, comunitaria y solidaria. Ella es muy explícita al afirmar que esta visión estereotipada de la economía tradicional y alternativa es errada y cerrada a un análisis más profundo, análisis que debería también fijarse en las formas de adaptación de la una a la otra.

En el caso de la floricultura esta visión se ve mermada por el hecho de que, quienes producen flores para la exportación no son las comunidades o personas específicas dentro de las mismas, por el contrario los actores principales en este caso viene a ser las agro-empresas florícolas (en gran proporción extranjeras) que acaparan el mercado y fijan sus intereses en los pobladores de las comunidades como mano de obra para el proceso de producción de la flor.

⁴¹ La autora se refiere a estos estudios básicamente contrastando lo que había sido la producción de ellos en el contexto de finales de los años noventas, esta es una apreciación que presenta dentro de las Memorias del Primer Congreso de Antropología Aplicada celebrado en el año 2000.

Es este panorama el que genera que los pobladores de las distintas comunidades y en este caso las parroquias estudiadas se involucren en el proceso productivo como proveedores de mano de obra, esto se traduce en que la economía que genera la floricultura está totalmente dirigida por las agremiaciones de floricultores quienes no tienen aceptación para ninguna otra clase de transacción económica que no sea la monetaria.

Siguiendo el ejemplo de Ferraro, ella explica cómo entre los indígenas de Cayambe y los de Imbabura se realizan operaciones comerciales que no solo implican el factor monetario sino que también pueden estar abiertas a otro tipo de arreglos. Por citar un ejemplo de la autora, dos personas hacen una operación económica en el cual la parte beneficiada puede aceptar aparte del dinero productos o animales para cubrir el costo total de la operación en caso de que esta no pueda ser totalmente saldada con dinero.

A diferencia de esta dinámica el negocio florícola solo contempla operaciones económicas mediadas únicamente por el factor monetario, pues las estrategias de la economía tradicional no le son funcionales. En este sentido se presenta una especie de encuentro entre las formas tradicionales y la economía monetaria moderna, esto se lo observaría en ejemplos como los antes citados o también cuando los representantes de las organizaciones comunitarias han diferido y difieren de la forma en que se maneja la economía de la región en la actualidad.

“... mire joven nosotros como organización comunitaria siempre abogamos por la economía justa y solidaria, que no afecte al medio ambiente y este lejos de prácticas obsoletas y explotadoras, ahora con la intromisión de las empresas y el evidente abandono de la tierra por parte de los pobladores que se han volcado al negocio de las flores, nuestras ferias agrícolas por ejemplo se han visto mermadas en realidad, no ve que ahora la gente prefiere ir al AKI o al Santa María de Cayambe y así proveerse de productos. Con esto no quiero decir que la gente haya abandonado prácticas como ir al mercado por ejemplo, pero ahora las facilidades que prestan estos centros de comercio hacen que el interés de la gente en los intercambios de productos andinos por ejemplo se vea minimizado” (V. Orcuango, entrevista, 2010)

Sánchez y Silva (2008) proponen una alteración de las economías tradicionales causada por la floricultura en vista de que esta actividad ha absorbido la mayor cantidad de mano de obra

y con ello un pilar fundamental de la economía tradicional que se practicaba en las zonas antes de la presencia de las fincas.

“En Ayora se ha observado diversas dinámicas en las diferentes comunidades, y, a pesar de que existen haciendas y fincas que siguen dedicándose a actividades tradicionales tales como la agricultura y la ganadería, esta comunidad no es independiente de la realidad de la zona de Cayambe caracterizándose en los últimos años por una expansión en el área florícola, que actualmente si bien no es dueña de la mayoría del terreno sin embargo es ‘dueña’ de la fuerza de trabajo” (D. Sánchez y M. Silva, 2008:158)

Esto se traduce en el hecho de que muchas actividades tradicionales se han visto alteradas, teniendo en cuenta que las actividades agrarias con un vínculo no solo físico a la tierra sino también espiritual, simbólico, ritual, y que contienen dentro de ellas también expresiones de elementos culturales, la organización, reproducción, y cohesión social se hayan visto resquebrajadas o reestructuradas.

“En la actualidad las economías de los campesinos están basadas en primer lugar, en la venta de su mano de obra a las florícolas, en segundo lugar, está la explotación lechera pero en cantidades muy bajas, el cultivo de productos agrícolas se da para el consumo familiar y, si hay excedentes, para el mercado local” (Ibíd., 2008:160).

Este resquebrajamiento del cual las autoras nos hablan se traduce en que al abandonar las formas tradicionales de reproducción y organización social basadas en el uso de la tierra, en la actualidad con menor acceso a la tierra y también con menor acceso a los medios necesarios para la subsistencia, vuelcan a la población a convertirse exclusivamente en proveedores de mano de obra a las distintas fincas florícolas, en este caso las que se han ubicado a los alrededores de la parroquia Ayora.

Esta apreciación es también corroborada por el testimonio de las personas que viven en las parroquias, pues como se había indicado en párrafos anteriores, la gente hace parte de su realidad el saber que la mayor cantidad de mano de obra disponible y calificada se ha volcado hacia la actividad florícola, abandonando así actividades o trabajos no remunerados como el jornaleo y mantenimiento de sus parcelas o sementeras.

La Florícola como el motor de la economía

El panorama anteriormente descrito ha desembocado en que el motor de la economía campesina de los habitantes de las dos parroquias en mención se haya constituido en la economía agroindustrial de la producción de flores.

La población al convertirse en proveedores de mano de obra y desvincularse del trabajo de la tierra produjo que la economía de las zonas se vaya paulatinamente adecuando a la economía de personas asalariadas las cuales trabajan largas jornadas que también incluirían horas extras en días festivos (San Valentín, Día de los Difuntos, entre otros)

Estas jornadas laborales fueron poco a poco reemplazando las actividades relacionadas con el usufructo de la tierra, la producción familiar, el comercio e intercambio de productos agrícolas, etc. El panorama se tornó radicalmente distinto cuando en ciertos gobiernos⁴² se produjo una apertura total a las exigencias de las empresas floricultoras, al punto que inclusive los recursos pertenecientes a las comunidades se vieron en peligro.

“Todo mundo se volcó a trabajar en las fincas, y esto qué implicó... esto implicó que paulatinamente las tierras familiares y comunitarias se vean abandonadas y por ende no trabajadas. Joven, cómo espera que se pueda seguir trabajando la tierra si las fincas acapararon la mano de obra campesina para las fincas. Aparte póngase en gobiernos como el del Crnl. Gutiérrez se les ofrecía todas las facilidades a las empresas para imponer sus normas, inclusive en cuestiones como el manejo de los canales de riego comunitarios se les dieron beneficios algunos de ellos de muy dudosa legalidad” (C. Andrango, entrevista, 2010).

Estas “aperturas” gubernamentales fueron parte de la coyuntura económica, social y política que se vivía en los primeros años del presente siglo, este contexto estaba matizado por la progresiva implantación de políticas económicas neoliberales que pretendían metas como la

⁴² De acuerdo a los testimonios proporcionados por los dirigentes de la organización UNOPAC, los gobiernos que más apertura y facilidades prestaron a las empresas fueron en primer lugar el de Sixto Duran Ballén, y posteriormente el gobierno del Crnl. Lucio Gutiérrez.

flexibilización laboral, cancelación del papel social y distributivo del estado, focalización del gasto público, etc. (J. Breilh, 2005).

Otro factor a tomar en cuenta es la reconcentración de la tierra en manos de los empresarios floricultores, y es que a pesar de que ambas parroquias tuvieron acceso a tierras después de las reformas agrarias, muchas familias no fueron beneficiadas o se les otorgó las parcelas menos productivas ubicadas en las partes más altas (Guerrero 1983; Lyall 2009; Mena 1999; UNOPAC 1999). Esta situación provocó que los empresarios florícolas tengan mayor acceso a la tierra dado el hecho de que ellos sí podían pagarla, a diferencia del pequeño campesino quien con su producción agrícola no podía cubrir dichos costos.

“Actualmente son ellas las que han comprado la mayoría de tierras a precios elevados, a los que los campesinos no pueden acceder, por lo que existe una reconcentración de la tierra, es decir se ha incrementado el número de hectáreas de cultivo para las florícolas más no el número de empresas” (Sánchez y Silva, 2007:161).

Es en este contexto entonces en el que se empieza a evidenciar el papel protagónico de las fincas en lo relativo a la dinámica económica de las parroquias, como se señaló en el capítulo anterior, estas empresas también se involucraron e involucran comercialmente con ciertas personas que son dueñas de tiendas de abarrotes con el fin de realizar compras para las necesidades de los trabajadores de las fincas (por ejemplo la compra de productos de aseo personal o productos alimenticios), a pesar de ello son esporádicos casos por lo menos hablando de las parroquias en estudio.

La finca se vuelve el ente protagonista en cuanto al desarrollo de la economía ya que, al acaparar la mayor parte de mano de obra campesina de las parroquias también se va convirtiendo paulatinamente en el único medio de subsistencia dejando de lado formas de trabajo no remunerado por ejemplo que son características del campesino de los andes (Lyall 2009; Larrea 2002).

La economía agroindustrial no busca una posible fusión o métodos adaptativos hacia las pequeñas economías con las que se enfrentó en el contexto del surgimiento de las florícolas, más bien esta busca de alguna manera asimilarlas a sus parámetros pragmáticos, muchas

veces esta asimilación se convierte en una estrategia de disolución de las economías pequeñas con las cuales se pueda enfrentar.

El modelo Agroindustrial, ¿paradigma del desarrollo?

“Hacia finales de la década de los años 80, la industria de las flores como otros servicios productivos agroexportadores catalogados como no tradicionales recibió el apoyo de organizaciones internacionales como el FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Corporación Andina de Fomento, en el marco de una política de liberación económica orientada a generar divisas para hacer frente a la crisis de la deuda externa. El modelo de corte aperturista promocionado prometía, además, un rápido crecimiento económico”. (Moncada, 2005:78)

El tema del paradigma del desarrollo que produciría la floricultura en Cayambe debió y debe todavía ser sometido a una lectura global en la que se explique cómo las políticas modernizadoras que prestaban flexibilización a la agroindustria y producción de bienes que si bien eran y siguen siendo suntuarios, resultarían más rentables que los producidos ya tradicionalmente. Políticas estatales dirigidas por capitales externos que desembocaron en crisis económicas por el endeudamiento que la producción de estos bienes no tradicionales significaría para la economía del país y la región.

Becker y Tuttillo (2009) exponen cómo por la crisis de la exportación de los productos tradicionales de la región andina cayambeña, se optó por el modelo industrializador del agro en miras a la producción de bienes, que si bien, no eran tradicionales resultaban ser más rentables al producirlos debido a la demanda de dichos bienes de parte de grandes y poderosos países del primer mundo.

Una de las estrategias que la agroindustria utilizó en las zonas estudiadas para su socialización y aceptación fue la de promover ideas de desarrollo social y económico⁴³ entre los pobladores de la región que se vieron seducidos por estas promesas de una vida mejor a

⁴³ Desarrollo social y económico que se adscribía a la idea de tener una economía estable en base al salario fijo que las empresas ofrecían a sus empleados, beneficios como seguro social, transporte, guardería, y remuneración por horas extras fueron algunos de los parámetros que esta idea de desarrollo generó entre la población (Moncada 2005)

la que vivían en la coyuntura de la época en que el florecimiento de esta actividad se fortaleció.

A pesar de ello una vez ya inmersa dentro de la actividad productiva se presentaron fenómenos que fueron diluyendo esta idea tan promovida del mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores a través de trabajo en las fincas dado que, en el transcurso del tiempo muchas de estas empresas se vieron involucradas en situaciones que un poco desenmascaraban la verdadera realidad que este modelo económico escondía tras su idea de desarrollo. Irregularidades como malos salarios, explotación laboral, afecciones en la salud de los trabajadores, contaminación de las fuentes hídricas de las comunidades, etc., fueron fenómenos que posteriormente marcaron la decepción y lucha de una parte de la población en contra de las empresas.

Por otro lado hablando en un contexto de la coyuntura económica nacional recién iniciado el siglo XXI se observa como el estado paulatinamente fue perdiendo poder y cediendo a las arbitrariedades corporativas que se le impuso, estas arbitrariedades se traducirían en políticas económicas que atribuían grandes favores a las empresas de forma predilecta.

“Ante la nula intervención del estado a la regulación de la operación de la industria de la flor, se fue consolidando un negocio que de manera paralela generó altos costos ambientales y sociales. La producción a pequeña escala así como la producción agrícola para el mercado interno comenzaron a ceder terreno frente al crecimiento de empresas privadas dedicadas a un solo propósito: el cultivo de flores de exportación” (Moncada, 2005:79).

Este estado títere o lo que Christopher Krupa (2010) denomina “State by Proxy” fue el que dio cabida a que los límites legales, ambientales, laborales, y económicos fuesen dirigidos por las agroindustrias en este caso, estas delegaciones estatales asumidas con la empresa florícola recrearon un paternalismo en el cual este paradigma del desarrollo no era un proyecto nacional sino más bien estaba dirigido por entes e intereses externos.

“El monocultivo se impuso sobre la agrobiodiversidad, desembocando en un modelo productivo que no solo incidió sobre la reducción de alimentos para el mercado interno,

sino que antepuso un bien con propiedades principalmente estéticas, sobre la producción alimentos y productos tradicionales de cualquier tipo” (Moncada, 2005:79).

La floricultura en su contexto de origen y posterior evolución temporalmente hablando en el siglo pasado y presente no es un paradigma de desarrollo, ni siquiera de la idea y políticas de desarrollo tan promovidas en la década de los noventa y que posteriormente desembocaron en la crisis económica y social de los años 2004 y 2005.

Ferdinand De Saussure (1913) define a paradigma como una clase de elementos que guardan entre ellos similitudes, en este caso, la agroindustria exportadora de flores y la idea del “desarrollo” social, económico, ambiental, etc., que las políticas de finales de la década de los noventa y comienzos del siglo XXI se aplicaron no solo en Cayambe sino en todo el país. Esta política de desarrollo modernista sentó sus bases posteriormente a la segunda posguerra (Escobar, 2007) y se aplicó en el país desde los ochentas en adelante.

“Ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, como ‘desarrollarse’ se convirtió para ellos en problema fundamental y como, por último, se embarcaron en la tarea de ‘des-subdesarrollarse’ sometiendo a sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas” (Escobar, 2007:23)

En lo que refiere a la historia y coyuntura social, política y económica que ha vivido el país durante las últimas tres décadas este concepto del desarrollo ha presentado varias interpretaciones, están las que obedecen a las políticas mercantiles e industrializadoras que el modelo neo-liberal aplicado al país desde los ochentas en adelante, así como también las que se han originado a raíz de la decadencia de anterior modelo descrito y que pude fijar una etapa de ruptura promovida por la gestión del gobierno actual desde su acenso en el 2007 (Becker y Tutillo, 2009).

La industria florícola persiste en el país y a pesar de que esta se originó, fortaleció, y desarrolló en un contexto social, político y económico normado por el modelo modernizador mundial en decadencia, ha persistido después de atravesar coyunturas conflictivas como la negativa a un TLC por ejemplo entre otras.

En la actualidad subsiste y ya es parte de la vida de los habitantes del cantón, también ha recibido apoyo del presente régimen en cuestiones como inversión y logística, pero a pesar de todo este panorama no se podría afirmar que es un paradigma o ejemplo del desarrollo ya que su génesis y posterior evolución más bien obedecieron a una realidad en la que las corporaciones fueron las que direccionaban la economía, produciendo con ello vacíos legales y crisis económicas por el alto costo que implicó perennizar la agroindustria de las flores en Cayambe.

3.2 Modas Gustos y Necesidades

La intervención de agentes externos dentro de sociedades o comunidades por motivos de la tarea imperiosa de brindarles posibilidades económicas, sociales, culturales, etc., de mejoramiento de la calidad de vida de las personas es una realidad que se ha venido describiendo a lo largo de este capítulo, la acción de la industria de flores dentro de Ayora y Pesillo se evidencia no solo en su contexto laboral, económico y organizativo, sino que también produce efectos “subjetivos” y muchas veces invisibilizados que guardan consigo una especial reestructuración de ciertos aspectos de la vida de las personas.

Este es el ámbito de los gustos, las modas y las necesidades que una población va construyendo históricamente y que al pasar del tiempo y su devenir se conforman como patrones culturales, sociales, simbólico-rituales, etc.

La introducción de un modelo agroindustrial enmarcado en el ámbito de la modernización de la economía y la producción de bienes no tradicionales se vio enfrentado a estos patrones y valores culturales tradicionales que las personas de las parroquias en mención habían configurado, y aparte también introdujo nuevos patrones o modos de comportamiento especialmente entre la población joven de un promedio de edad de 10 a 30 años que se vieron involucrados con la empresa florícola como aportadores de mano de obra en las fincas.

Estos nuevos modos de comportamiento se tradujeron en la adopción de nuevas modas, gustos y necesidades configuradas por la aparente situación de estabilidad económica que experimentaron a raíz de convertirse en empleados de las fincas. Si bien considero errado

calificar a la floricultura como el único motivo por el cual la gente se ha distanciado de sus patrones culturales tradicionales⁴⁴ adoptando otros más modernos, en su proceso de expansión si influyó en cuestiones consideradas subjetivas como las que se va a describir.

La llegada abrupta de la era digital

En el Pesillo y Ayora de los años ochenta la tecnología todavía era un mito entre la población en primer lugar por su carácter campesino y rural el cual nada tenía que ver con el imparable desarrollo tecnológico que se producía en el planeta y que se quería empezar a implementar en el país, y en segundo lugar porque dicha tecnología ni siquiera había llegado a la zona de estudio. Esta tecnología que en el caso del agro muchas veces se traducía en logística de producción era muy difícil de acceder para el pequeño productor andino que atravesaba un proceso de minifundización (Guerrero, 1983).

Es importante señalar que no se pretende afirmar que la modernidad llega a las zonas de estudio al producirse el arribo de las empresas, más aun lo que si se podría observar es que el arribo de esta nueva forma de producción y aprovechamiento de los recursos que la geografía de estas parroquias proporciona, reforzó esta modernidad en la que el Ecuador paulatinamente se vio inmerso.

A raíz de la llegada de la agroindustria de las flores y con ello el arribo también de capitales extranjeros que no solo se tradujeron en la construcción de la infraestructura que esta empresa requiere sino que también en los salarios a los que los antiguos campesinos (ahora trabajadores florícolas) han accedido, se observa que con este flujo de nuevos capitales la población involucrada con las empresas empieza a experimentar mayor capacidad adquisitiva, lo que les llevo a innovar en el consumo de bienes que antes no habían tenido acceso.

Esto se tradujo en un principio en la compra de electrodomésticos, equipos de sonidos, televisiones, celulares, y un sinnúmero de bienes tecnológicos que antes no eran necesidad ni prioridad de las familias de las zonas descritas.

⁴⁴ En este caso en ámbitos como la economía tradicional, su forma de reproducir la organización social, el trabajo en productos tradicionales, valores relativos al trabajo de la tierra, etc.

“Ya trabajando en las fincas y con sus sueldos la gente empezó a tener más dinero, y este dinero lo invertían en nuevos productos, o sea no se compraba computadoras ni teléfonos como hoy en día, pero la gente a raíz de su sueldo experimento la posibilidad de poder comprarse su televisor, su radio, su cocina o lavadora, etc.” (M. Gualinga, entrevista, 2010).

Hace treinta años era imposible que la gente pueda acceder a la telefonía celular por ejemplo, o al internet por el hecho de que no existían o si existían no habían llegado ni siquiera al País. Es en el transcurso del tiempo cuando la gente debido a su nueva capacidad adquisitiva y el arribo de estos nuevos bienes y servicios primero al País y después paulatinamente a la región que la gente empezó a tener acceso a este tipo de bienes, que si bien en el pasado quizás eran un deseo más no una necesidad de la gente, paulatinamente se fueron convirtiendo en ellas.

“Mire joven yo recuerdo antes de esto de las fincas aquí la gente todavía cocinaba en horno de leña por decirle un ejemplo, o lavaba su ropa en piedra de lavar, para comunicarse con algún pariente fuera de Cayambe o del país, se acudía hasta Cayambe a lo que antes era el IETEL para poder llamar; ya después que vino la industria la gente se volcó a comprarse su cocina, su lavadora, hoy en día su celular o computadora o lo que sea. Pero no era una prioridad o necesidad principal tener estos artículos vera, porque todavía éramos campesinos, éramos rurales como se dice no es cierto” (G. Vázquez, entrevista, 2010).

Estas nuevas necesidades si bien no alteraron la estructura familiar u organizativa, las relaciones de parentesco, etc., si configuraron nuevos gustos de consumo entre gente, gustos que diferían de las prioridades o necesidades que se tenía en el pasado.

Es importante en este punto señalar que no se pretende de ninguna manera poner unas necesidades por sobre otras calificándolas de mejores o peores, es una cuestión circunstancial; lo que si considero importante tomar en cuenta es que estas nuevas necesidades o modas de consumo se configuraron de forma tal, que fueron satisfechas con bienes que para muchos campesinos resultarían suntuarios o ajenos a su vivir cotidiano, así como también se enmarcaron dentro del contexto que la economía agroindustrial impulsó dentro de la región y las parroquias estudiadas.

Las modas generadas a raíz del consumo de nuevos bienes tecnológicos como celulares, computadores, etc., se hicieron fuertes especialmente en la población joven de las parroquias, aparte también es interesante el análisis que propone uno de los dirigentes de la UNOPAC quien piensa que esta era moderna ha alejado a los jóvenes de cuestiones como la música andina tan popular en ambas parroquias, la introducción de nuevos patrones de vestimenta así como también nuevas formas de vivir los momentos de ocio.

“Hoy en día a los jóvenes ya no les interesa la música popular que hemos escuchado, lo que muchas veces llaman música folclórica que para nosotros se traduce en los San Juanes, Albazos, usted sabe música indígena. Hoy en día les gusta el disco móvil y pasan sus horas libres en las discotecas donde oyen reggaetón y la música de moda..., no creo que este mal porque son jóvenes y ellos deben vivir de acuerdo a su época, pero lo que sí le puedo y quisiera decirle es que a mí me parece que se ha generado una negación hacia la música tradicional, y esta negación esta mediada por el consumo de nuevas modas y también el poder acceder a nuevas tecnologías” (J. I. Orcuango, entrevista, 2010).

Otro hito importante a recalcar es el que tiene que ver con las relaciones personales entre los habitantes que paulatinamente se han convertido en relaciones virtuales producto del mayor acceso a las tecnologías de la comunicación de estos tiempos que están mediadas por la comunicación vía redes sociales virtuales.

El arribo de tecnología junto con las nuevas capacidades adquisitivas de las personas se ha constituido como un mecanismo de promoción de nuevas tendencias entre los pobladores de las parroquias especialmente entre los jóvenes, y si bien sería un error el afirmar que esta era digital es producto del fenómeno florícola en la región de Cayambe y específicamente de las parroquias estudiadas, este fenómeno si se ha constituido como un factor dinamizador del consumo de estos bienes tecnológicos que hoy en día son del agrado de los pobladores.

Nuevas necesidades entre los pobladores

El desarrollo de la industria florícola en la zona de Ayora, y que amplió su radio de acción hasta la parroquia de Pesillo no solamente generó un cambio en las formas tradicionales de producción y sus productos, sino que también introdujo a la población nuevas necesidades generadas por la mejorada capacidad adquisitiva que experimentaron los trabajadores y trabajadoras de las fincas.

Estas necesidades no se empataron con las necesidades que en el paso del tiempo se constituyeron como principales en ambas parroquias, así por poner un ejemplo una de estas necesidades básicas era la adquisición del insumo (semillas, abono, etc.) que el trabajo en la tierra implicaba, o también por ejemplo cuestiones como la manutención de los animales de corral etc.

Con la nueva perspectiva económica que generaron las empresas en la población y en especial los trabajadores que se involucraron en la labor de las fincas, fueron generando nuevas necesidades básicas, necesidades que estaban mediadas por la adquisición de bienes considerados no tradicionales e inclusive suntuarios.

“Hoy en día la meta es comprarse el mejor equipo de sonido, el mejor celular de la más última tecnología, tener los electrodomésticos más modernos así como también poder acceder al comercio por medio de la producción de insumos para las fincas⁴⁵. Es un poco decepcionante desde mi punto de vista porque para nosotros el sector campesino créame si le digo que toda la vida nuestra necesidad más primordial ha sido el tener acceso al alimento necesario en casa para no pasar hambre, la manutención de la tierra los cultivos y animales; pero ya ve como las cosas cambian y han cambiado hoy en día la gente cree que mientras más posesiones materiales tenga mejora su calidad de vida, no creo estar totalmente en contra de esta apreciación pero hay cosas que van mucho más allá de los bienes materiales y que poco a poco van quedando relegados por estos” (M. Catucuamba, entrevista, 2010)

⁴⁵ Según el testimonio de este informante muchas personas ex trabajadores de las fincas salieron de sus labores para comprar tierra y dedicarse a producir insumos como plántulas de ciertas variedades de flor para las fincas.

Estas nuevas necesidades también han producido una inclinación al momento de acceder a bienes como alimentos por ejemplo, pues también mi informante me supo indicar que hoy en día le da un cierto “status” a la gente el salir a hacer compras en los centros comerciales de Cayambe, abandonando con ello (no toda la gente) el acudir a los mercados y la dinámica social y cultural que se produce dentro de ellos.

Si bien creo un error considerar que la floricultura ha sido el único agente productor de nuevas necesidades entre la población de Cayambe (en este caso particular de Ayora y Pesillo), si ha influido en la manera en que la gente hoy en día configura sus prioridades, el acceso al salario mensual fijo se podría considerar una variable importante al momento del análisis de este tema, sin embargo también hay cosas más subjetivas que se dan dentro de las fincas que producen dichas alteraciones⁴⁶.

3.3 Tradiciones y Costumbres

Una vez abordados temas como el de la economía agroindustrial vs la economía tradicional, el supuesto paradigma que supone la floricultura y los gustos modas y necesidades de los pobladores a raíz de la implantación de esta actividad, es el momento de introducirnos en las consecuencias socioculturales que la floricultura ha producido en los ámbitos de las tradiciones y costumbres.

Estas tradiciones y costumbres son construcciones culturales que los habitantes de estas parroquias han sabido configurar a lo largo de años, décadas e inclusive siglos. Son una marca cultural que los identifica y que también refuerza sus lazos sociales, familiares, identitarios, comunitarios y culturales. A pesar de que son construcciones sociales muy fuertes han tenido que verse matizadas e inclusive de alguna forma afectadas por la llegada de la actividad floricultora.

⁴⁶ Un ejemplo de ello es la competencia que se genera entre trabajadores dentro de las fincas, ya que según el testimonio de mi informante, adentro de las fincas se habla o lo que comúnmente se conoce como chismear sobre “el nuevo carro que se compró fulano, o la nueva televisión que se sacó a crédito tal persona” etc.

Es por ello que se ha considerado necesario hacer referencia a estas consecuencias dado que, si bien hoy en día no se puede hacer una afirmación irrefutable en cuanto considerar el modelo económico agroindustrial como destructor de tradiciones, costumbres y valores culturales, si se podría hacer una lectura de la influencia que ha causado este en relación a la forma en que estas construcciones culturales se han ido reproduciendo a lo largo de la historia.

Lo que básicamente se tratará de explicar en este apartado es como la actividad florícola influyo en factores culturales como la vestimenta, la alimentación y el cómo las personas han vivido y viven los tiempos rituales que esta región del país posee (poniendo especial énfasis al periodo de Junio y Julio donde se llevan a cabo las celebraciones de Inty Raimy o San Pedro).

Para este objetivo me sustentaré en las historias de vida que pude registrar de personas mayores de sesenta años, me he inclinado a darle preferencia a estos testimonios ya que estas personas han sido los protagonistas de la historia de las parroquias, y por este protagonismo han sabido empaparse de todo lo referente a las transformaciones que se generaron con la llegada y posterior fortalecimiento del sector florícola en Ayora y Pesillo.

En la vestimenta

Cayambe es una región netamente andina y en su mayor parte habitada por población claramente indígena, esta variable étnica aparte de matizar el análisis cultural de los habitantes también presenta marcas señas particulares muy arraigadas entre ellos, una de ellas es la vestimenta que tradicionalmente han venido utilizando los pobladores de esta región.

Esta ropa se enmarca en los patrones de vestimenta de este pueblo indígena, patrones que se evidencian en la utilización de rwanas (ponchos de color rojo en su mayoría) para el hombre y blusas blancas con bordados para la mujer, el pantalón del hombre muchas veces hecho de tela y en otras de casimir y en las mujeres la utilización de la falda de diversos colores de

pliegues son a breves rasgos los patrones de vestimenta de estas personas, aparte del uso del pelo largo por parte de los hombres, y el sombrero utilizado por hombres y mujeres⁴⁷.

Si bien hoy en día hay mayor presencia de población mestiza en Ayora, en Pesillo la variable étnica es mayoritariamente indígena y con ello la presencia de este tipo de vestimenta se hace más evidente, esto no quiere decir que en Ayora no exista población indígena, por el contrario esta también está presente y en importante proporción.

A pesar de lo antes enunciado se puede hoy en día observar como algunas personas que poseen una descendencia indígena han optado por abandonar la forma tradicional de vestimenta reemplazándola por la manera de vestirse de la sociedad blanco-mestiza.

“Mire joven yo ya tengo setenta y siete años vera, y toda mi vida me he vestido con mi rwanita, mi sombrero, mi pantaloncito es decir así como me ve, pero ahora a los jóvenes parece que les da vergüenza vestirse como nosotros los mayores, inclusive les da vergüenza tener el pelo largo vera, y esto ¿debido a que?; yo le digo es por lo que cuando se fueron a trabajar en las fincas cogieron nuevas costumbres, nuevas modas como se dicen hoy día y ya para ellos vestirse como indígenas no es algo bien visto” (J. M. Cabascango, entrevista, 2010).

La apreciación de esta realidad es de especial atención ya que, de acuerdo con el testimonio de este señor es en las fincas donde la gente opta por abandonar su vestido o marcas culturales identitarias como el uso del pelo largo por ejemplo, esto a su vez ha implicado la adopción de nuevos patrones de vestimenta que como he enunciado anteriormente, se enmarcan dentro de la vestimenta y la moda blanco-mestiza.

“Yo tengo dos nietos que se fueron a trabajar en las flores, ellos son mis nietos y yo soy indio, por ende ellos también, pero una vez que se inmiscuyeron en esos trabajos, como que les cambio la perspectiva y ya no usan la ropa tradicional, más bien hoy en día usan pantalón jean, zapatos de marca, camisas y camisetas de moda y así vera, yo les quiero porque son mi familia mis propios nietos, pero si me molesta que por ejemplo también se hayan cortado el cabello diciendo que en la empresa no les dejan usarlo así” (J. M. Cabascango, entrevista, 2010).

⁴⁷ Partiendo de la observación de campo he podido definir estos patrones de vestimenta.

Si bien hoy en día muchas personas han sabido retomar sus costumbres en cuanto a la vestimenta y el llevar el pelo largo como marca de su cultura, muchas otras ya han dejado de lado totalmente esta herencia. Si bien mi intención no es de ninguna manera establecer que este correcto vestirse de la manera tradicional y errado de la manera moderna, se debería prestar atención en que el uso de la ropa tradicional es una forma de reproducir tradiciones y señas culturales inherentes a estas poblaciones, señas culturales que guardan intrínsecas un sentido de pertenencia hacia las zonas donde las personas han vivido sus vidas.

En la alimentación

La alimentación de los pueblos andinos se ha caracterizado por el consumo de productos como la alverja, cebada, trigo, maíz, papa, entre otros, complementados con productos cárnicos y en el caso de Cayambe también productos lácteos (debido a la gran producción lechera que tiene el cantón)

A pesar de esto en la región de Cayambe y a raíz del flujo de capitales que ha significado la floricultura en la región, se han introducido también nuevos patrones de alimentación y de consumo de alimentos que nos son los que se han consumido tradicionalmente.

Esto también ha sido el producto de la llegada de un contingente migratorio de personas de la costa y otras partes de la sierra quienes han introducido un mercado alimenticio distinto del tradicional (Moncada 2005).

Es por ello que hoy en día es muy común observar sobre todo en Cayambe muchos restaurantes de comida costeña así como también la presencia de puestos de comida rápida (hamburguesas, salchipapas, etc.) que han producido un efecto en la población, este efecto es el consumo en gran cantidad de este tipo de alimentos en desmedro de los tradicionales.

“Hoy en Cayambe usted puede observar como ya hay KFC, hay muchos chifas y puestos de esta comida rápida, muchas veces la gente no sabe las consecuencias de comer estos productos con alto contenido de colesterol y por ello los prefieren. Nosotros por ejemplo

estamos impulsando aquí en Ayora la producción del Uchu Jaku⁴⁸ que es como nuestra sopa tradicional, pero aun así vemos que por ejemplo los jóvenes del colegio o la escuela salen a comprar hamburguesas o papas fritas, y gastan su dinero consumiendo esos alimentos, el consumo de los productos tradicionales muchas veces se lo hace solamente en el ámbito familiar es decir en el hogar” (J. I. Orcuango, entrevista, 2010).

Las consecuencias que la floricultura infirió dentro de las economías tradicionales también se podría considerar un factor para el abandono del consumo de estos productos y alimentos, y es que a verse mermada la producción local y familiar de productos tradicionales también se vio afectado el consumo de los mismos, dado que el panorama presentaba a la florícola como la acaparadora de la mano de obra que trabajaba anteriormente la tierra para su usufructo.

Épocas rituales

Para concluir quisiera abordar las consecuencias socioculturales que la floricultura generó en las tradiciones practicadas en épocas rituales, especialmente en el periodo comprendido entre Junio y Julio cuando se celebran las fiestas de San Pedro o el Inty Raimy más popularmente conocido.

Como es bien sabido esta época constituye el inicio de las cosechas de los productos sembrados, así como también constituye un periodo de reafirmación de los valores y tradiciones ancestrales practicadas en la región a lo largo de la historia. Esta época contiene en si una alta carga de contenidos espirituales, simbólicos y rituales que matizan las celebraciones pues esta celebración se ha constituido en:

“... el momento privilegiado de la vida de Pesillo: los intercambios recíprocos entre los miembros de la comunidad son reforzados y extendidos a través de la institución de nuevas obligaciones morales y materiales y, al mismo tiempo, la deuda con el santo se renueva continuamente” (Ferraro, 2004:117)

⁴⁸ El Uchu Jaku es una sopa de productos andinos como haba, la alverja, trigo, cebada y papas que se consume tanto en Ayora como en Pesillo.

Como señala la autora es un momento privilegiado de la vida no solo de Pesillo sino también de Ayora y en sí de toda la región andina del norte del país, es un momento de negociación e intercambio mutuo entre los seres humanos y los seres superiores (Ferraro, 2004)

Es por ello que se considera esta la época ritual más importante del año entre las comunidades indígenas y campesinas que no solo habitan Pesillo o Ayora sino todo Cayambe e inclusive toda Imbabura. Es por ello que las comunidades (en este caso las parroquias) se organizan para pasar esta fiesta, para celebrar al santo.

Esta organización incluye compromisos que la gente ha adquirido con un año de anticipación, estos compromisos incluyen el priostazgo y las “deudas” contraídas por los pobladores en anteriores fiestas⁴⁹. Estas deudas se traducen en costear los gastos de la fiesta que incluyen comida, bebida y premios para las ñustas.

Es así que la fiesta se configura como una institución social y cultural que refuerza la identidad de los participantes así como también los lazos rituales entre ellos, la reciprocidad y el dar – recibir – devolver que es la característica de estas deudas.

Con la introducción del trabajo en las fincas mucha gente que es la encargada de la organización de estas fiestas últimamente se ha venido quejando de la falta de compromiso por parte de los pobladores para pasar la fiesta, y es que se considera que la economía que han generado las empresas ha producido una especie de individualismo entre los pobladores.

“Hoy ya no quieren pasar la fiesta, ya no quieren endeudarse o aportar económicamente para la consecución de las fiestas, y esto es producto de que ahora se han vuelto más egoístas si cabría la expresión. No ve que desde las mismas fincas le dicen a la gente que para que va a endeudarse en cosas que supuestamente no tienen importancia, cuando más bien no se dan cuenta que es con estos compromisos con los que se refuerza la unión de la comunidad, se refuerza la solidaridad entre nosotros y algunos otros valores culturales que hemos venido practicando por la herencia de nuestros mayores” (J.M Llumiquinga, entrevista, 2010).

⁴⁹ Para un análisis más amplio consultar en Ferraro: 2004.

Esta falta de compromiso ha provocado que muchas veces la organización de la fiesta corra peligro, pues los costos se hacen cada vez más difíciles de cubrir y también por otro lado la falta de interés a raíz de esta “individualización” de las personas se hace también más fuerte.

También otra cuestión que salta a la luz de acuerdo al testimonio de mis informantes es el que mucha gente joven ya no quiere bailar la fiesta, pues esto implica el reconocerse como indígenas y esto genera una especie de vergüenza entre las personas que trabajan en las fincas, en especial los jóvenes.

“Ya no quieren bailar la fiesta vera joven, cuando antes para nosotros en nuestra juventud era lo que más esperábamos con emoción el poder ponernos el zamarro, agarrar los instrumentos y bailar los San Juanes. Hoy en día los jóvenes sobre todo se avergüenzan de estas cosas porque piensan que después van a ser vistos como indios por sus amigos y vera yo no comprendo todavía pero por lo menos eso es lo que yo he apreciado” (M. Farinango, entrevista 2010).

Esta vergüenza quizás puede ser leída como una pérdida de cariño y valoración a su identidad cultural indígena que en si es un fenómeno muy grave y peligroso.

A pesar de este panorama hay que también señalar que existen también jóvenes que en la actualidad han retomado estos valores y este cariño por su raíz histórica y étnica, y que si bien todavía se puede observar negaciones hacia su herencia cultural hay un impulso muy importante de parte de las organizaciones campesinas e indígenas de Cayambe, así como también políticas estatales que promueven la revalorización del acervo cultural que los pobladores de esta hermosa región han sabido producir y reproducir.

COCLUSIONES

La floricultura a través del paso de los años se ha constituido como un fenómeno social, económico y cultural que ha influido en las vidas y dinámicas sociales económicas y culturales de los habitantes del cantón Cayambe, y para este caso particular los habitantes de las parroquias de Ayora y pesillo.

Esta es una actividad productiva que se generó en la década de los ochentas y que se ha perennizado hasta la actualidad, si bien en la actualidad es distinto el proceder de muchas de estas empresas, es también importante señalar que el establecimiento y desarrollo de esta actividad industrial y productiva no estuvo exento de conflictos, problemas sociales y ambientales que enfrentaron en un tiempo determinado a las comunidades y organizaciones sociales y campesinas que las representaban con el gremio florícola, en especial con las administraciones de estas industrias.

El desarrollo de esta actividad fue promovido en gran parte por políticas aperturistas y flexibilizadoras que permitieron a los inversionistas adquirir terrenos en las zonas más productivas del cantón, así como también les permitieron desarrollar su actividad muchas veces con atribuciones económicas y políticas que produjeron una especie de administración de la economía del estado en miras de los beneficios exclusivos de la industria de las flores en este caso en Cayambe.

Esta política modernista e industrializadora fue producto de un movimiento mundial promovido por los países primermundistas quienes en el Ecuador influyeron en la forma en como el estado se debía modernizar, a raíz de la introducción de nuevas tecnologías de producción se buscó maximizar el beneficio de las industrias así como también proporcionar una mejor calidad de vida y un modelo de desarrollo actual y futurista a los habitantes de las parroquias, quienes se verían más que beneficiados al venderle su mano de obra a las fincas de rosas especialmente.

La producción de flores en un principio se vio inmersa en normas internacionales que promovían la producción de una flor que no afecte al medio ambiente ni a los derechos laborales de las personas que se involucraron como trabajadores con estas fincas, pero a

pesar de esto, paulatinamente la agroindustria fue incurriendo en anomalías como por ejemplo el uso de químicos muy nocivos para el medio ambiente así como también despidos intempestivos y explotación laboral de la gente que trabajaba en las fincas.

Es por ello que organizaciones sociales, indígenas y campesinas adoptaron una lucha constante en contra de la floricultura como tal, aduciendo que aparte de no prestar las garantías laborales suficientes para los trabajadores, también se infería en el deterioro del medio ambiente debido a la utilización de químicos con gran nivel de toxicidad⁵⁰.

En Pesillo y Ayora por ejemplo fue importantísima la actuación y representación que proporcionó la UNOPAC a los habitantes de estas parroquias, pues fueron ellos junto a otras organizaciones como IEDECA y la Casa Campesina Cayambe quienes organizaron las luchas de las comunidades del cantón en contra de los abusos en los que la empresa productora de flores había incurrido.

El desarrollo económico producido por la floricultura implicó un sin número de aspectos que alteraron la estructura familiar tradicional de las personas de la zona, así como también la alteración de un sistema de tradiciones culturales que evidenciaban una cotidianidad marcada por el trabajo y arraigo a la tierra así como también a costumbres y cosmovisiones mermadas en el proceso. Estas alteraciones en las estructuras antes mencionadas se produjeron porque en primer lugar las empresas se convirtieron en grandes captadoras de mano de obra procedente de las parroquias en mención, y en segundo lugar porque con el pasar de los años las fincas se fueron constituyendo como el ente principal o motor de la producción y con ello la economía de las zonas.

Con todo lo expuesto no se puede ni se podría asegurar que absolutamente todas las empresas florícolas habrían incurrido en estas anomalías, pero si es importante señalar que entre la década de los noventas y los primeros años de la década del dos mil hubo un constante conflicto entre ambas partes, por un lado las organizaciones sociales quienes representaban y luchaban por los derechos de los trabajadores así como también por la preservación del ambiente, y por otro lado empresas floricultoras que inclusive habrían recibido algunos

⁵⁰ En su mayoría plaguicidas y pesticidas inorgánicos y fosfatados que no poseen las licencias ambientales adecuadas para su uso en las plantaciones de flores (Sánchez y Silva, 2008)

favores de los gobiernos de turno y podían seguir operando impunemente a pesar de las contravenciones en las que incurrían (Sánchez y Silva 2008; Tuttillo 2003; UNOPAC 1999; Mena 1999; Acuña 2003).

Un momento crítico para las empresas fue la crisis del año 2000 así como también la truncada firma del TLC por parte del estado ecuatoriano y su nueva administración presidida por el economista Rafael Correa. Creo importante señalar esta coyuntura nacional debido a que el acenso de un nuevo régimen de gobierno posteriormente a la caída del Gutierrismo dio un giro total a como se había venido administrando y beneficiando al sector agroindustrial exportador de las flores en el país⁵¹.

Se le proporcionó más fuerza a la labor que habían venido cumpliendo organizaciones como UNOPAC, así como también se revisó el estado de funcionamiento y cumplimiento de las normas laborales y ambientales de las fincas productoras de flores.

A pesar de este panorama supuestamente “desfavorable” la floricultura no se vio mermada menos aún en peligro de extinción en la región de Cayambe, y si bien se endureció las políticas económicas, sociales y ambientales que regían esta actividad, también se llegaron a acuerdos económicos básicamente entre el sector floricultor y el nuevo régimen.

A pesar de esto la floricultura ha producido alteraciones y consecuencias socioculturales que se han traducido en cuestiones como el abandono de las parcelas familiares de terreno, la estructuración de la familia en relación a al tiempo que los padres de familia utilizan para su trabajo y el tiempo que utilizan para la manutención de los hijos, el choque entre prácticas económicas tradicionales y nuevas prácticas producto del renovado poder adquisitivo al que las personas accedieron a raíz de su trabajo en las fincas, nuevos patrones de consumo de bienes que en un pasado no eran prioridad ni necesidad de los pobladores así como también nuevas modas que se fueron perennizando entre la población más joven.

⁵¹ Por ejemplo se endurecieron las políticas ambientales de la producción de las flores, se puso atención a las demandas de las organizaciones sociales y campesinas como UNOPAC, se regularon los estándares laborales de muchas fincas que incurrían en situaciones de explotación o abusos laborales, etc. (Becker y Tuttillo 2009; Guerra 2012)

Estas variables para la vista de muchos economistas o empresarios podrían parecer muy subjetivas, pero guardan intrínsecos valores y prácticas culturales muy profundas e importantes para la gente que ha vivido toda su vida en estas parroquias. Es por ello que considero que así como de parte del estado se ha destinado una considerable atención a las exportaciones de flores en Cayambe y el país, en igual o inclusive mayor proporción se debería invertir en la promoción de prácticas socioculturales, el revalorar y reforzar sistemas económicos tradicionales y también la revalorización de la identidad andina y campesina de los pobladores de las parroquias en cuestión.

Socioculturalmente no se puede invisibilizar las consecuencias que el fenómeno productivo floricultor ha generado entre la población de Ayora y Pesillo, más bien me parecería muy adecuado seguir profundizando en las consecuencias presentadas en este trabajo así como también otras variables que quizás no se hayan incluido dentro de este estudio, esto con el fin de poseer un contexto informativo que pueda generar nuevas políticas culturales, sociales e inclusive ambientales que provoquen una conciencia social y ambiental de lo que implica la intervención de factores y modelos económicos y sociales externos en las economías y dinámicas sociales encasilladas en la tradición que les fue heredada a través de su historia y por el conocimiento de sus mayores.

Cayambe es una región marcada por los procesos históricos, sociales y culturales que se han desarrollado dentro de su territorio, es por ello que el análisis e interpretación antropológica de un fenómeno tan grande como el de la floricultura no solo debe ser una labor que atañe a quienes optamos por el estudio de esta linda carrera y su posterior ejercicio, debería ser también una labor que involucre a distintos actores sociales como institucionales e inclusive empresariales para que así se pueda llegar a una mejor comprensión y acción de estos macro fenómenos económicos y sociales.

BIBLIOGRAFÍA:

ACUÑA V. Los cambios en el uso del suelo e impacto en la salud de las poblaciones de Cayambe, Tabacundo, Tupigachi, debido a la implementación de agroindustrias”, PUCE, Quito, 2003

ALERTA VERDE # 90, “Las flores y sus espinas”, Quito, Editorial Acción Ecológica, 1999.

BARRAGAN C. “Los determinantes de la pobreza en el cantón Cayambe” PUCE, Quito, 2005

BIRD D. “Las economías: una perspectiva económica cultural” en *Internacional social science journal*, vol. XLIX, 154, 255 p, 1997.

BARSKY O. “La problemática tecnológica en los cambios sociales” Quito, FLACSO, 1980.

BECKER M. Y TUTILLO S. “Historia agraria y social de Cyambe”, Quito, Abya Yala, 2009.

BERKES F. “Indigenous Knowledge for biodiversity conservation” en revista “A Journal of a human enviroment”, Stockholm, *Ambio*, 1993.

BREILH J. “Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en el Ecuador” Informe alternativo sobre la salud en América Latina, Quito, Global Health Watch, 2005.

BRETÓN V. “Los límites del desarrollo: modelos ‘rotos’ y modelos ‘por construir’ en América Latina y África”, Barcelona, Icaria, 1999.

CONTRERAS J. “La construcción del subdesarrollo y el discurso del desarrollo” Barcelona, Icaria 2002.

DE SAUSSERE F. “Curso de Lingüística General”, Buenos Aires, Editorial Lozada, 1945.

DESCOLA P. “Antropología de la Naturaleza”, Lima, Instituto Francés de estudios Andinos & Lluvia Editores; 2003.

ESCOBAR A. “La invención del tercer mundo, Construcción y Deconstrucción del Desarrollo”, Fundación Editorial El Perro y La Rana, Caracas, 2007.

FERRARO E. “Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los andes de Ecuador: La comunidad de Pesillo”, Quito, Abya Yala, 2004.

FERRARO E. “Las economías locales frente a la economía global: una mirada antropológica” en: *Dialogo Intercultural: Memorias del primer congreso de Antropología Aplicada*, p: 171-182, Quito, Abya Yala, 2000.

GODELIER M. “Antropología y Economía” Barcelona, Ediciones Anagrama, 1976.

GARCÍA F. “Crecimiento sin desarrollo. Análisis de la evolución socioeconómica de América Latina entre 1980 y 1998” en “Los límites del desarrollo: modelos ‘rotos’ y modelos ‘por construir’ en América Latina y África” Barcelona, Icaria, 1999.

GUDEMAN S. “The Anthropology of Economy”, Oxford: Blackwell publishers, 2001.

GUERRA BUSTILLOS M. “Cayambe: entre la agroempresa y la agrodiversidad. Trabajo asalariado y conservación de los sistemas productivos”, Quito, FLACSO, 2012.

GUERRERO A. “Hacienda, capital y lucha de clases andina”, El conejo, Quito, 1983.

HARDESTY D. “Antropología Ecológica”, Barcelona, ediciones Bellaterra, 1979.

HOLLING C. “Resilience and stability of ecological systems” en: *Annual Review in Ecology and Systematics* 4 p: 1-23.

KOROVKIN T. “Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador”, en: *Íconos Revista de Ciencias Sociales* # 29 15 - 30, p: 155, Quito, FLACSO, 2007.

KRUPA C. “State by Proxy: Privatized Government in the Andes” en: *Comparative Studies in Society and History*, p 319-350, 2010.

LARREA F. “Las luchas sociales en el cantón Cayambe: el caso de 2 comunidades de Ayora” 2002, PUCE (tesis).

- LEFF E. “Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental de desarrollo” México, Siglo XXI Editores, 2003.
- LYALL A. “¿Para qué sirve la memoria?: Memoria, poder y resistencia en una zona florícola en el norte del Ecuador”, Quito, FLACSO, 2009.
- MARX K. “Contribución a la crítica de la economía política”, Madrid, Alberto Corazón Ed. 1970.
- MARTÍNEZ L. “El desarrollo sostenible en el medio rural”, Quito, PUCE, 1997.
- MAUSS M. “Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en sociedades arcaicas”, Buenos Aires, Katz Editores, 2009.
- MENA N. “Impacto de la floricultura en los campesinos de Cayambe”, Cayambe, IEDECA, 1999.
- MONCADA M. “Tras el invernadero: Un análisis de la industria florícola ecuatoriana desde el enfoque de la economía ecológica” Quito, FLACSO, 2005.
- PIPER L. STEGE Y BECARIA FULBRIGHT “Por las rosas, una meta cumplida” (1997-1998).
- SÁNCHEZ D. Y SILVA M. “La agroindustria de las flores y la ruptura de la economía campesina: El caso de Ayora”, en *¿Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*, ed. por: Frank Brassel; Stalin Herrera; Michel Laforge, p: 153-168, Quito, SIPAE, 2008.
- SAHLINS M. “Las Sociedades Tribales”, Labor, Barcelona, 1972
- STEWART J.H “Theory of cultural change”, Urbana: University of Illinois press, 1955.
- SRAFFA P. “Production of commodities by means of commodities: Prelude to a critique of economic theory”, Cambridge, University of Cambridge, 1992.
- TUTILLO S. “La promoción del desarrollo y sus efectos culturales: el caso de las comunidades de Guachalá del cantón Cayambe provincia de Pichincha” Quito, FLACSO, 2003.
- UNOPAC, “La Floricultura en Cayambe” elementos para su análisis, Cayambe, UNOPAC, 1999.

VAYDA A. "Environment and Culture Behavior", New York, Garden City, 1969.

YÁNEZ DEL POZO J. "Yo declaro con franqueza: chasnami kawsanchik. Memoria oral de Pesillo-Cayambe", Quito, PUCE, 1986

WHITE L. "La ciencia de la cultura", Barcelona, Ediciones Paidós S.A, 1982.

LISTA DE INFORMANTES

- Gloria Vásquez, habitante de la parroquia de Ayora.
- Cesar Andrango, habitante de Ayora y Presidente de UNPAC durante el periodo de campo de la investigación.
- Luís Farinango, habitante de Ayora.
- Rosa Farinango, ex trabajadora de las finas, habitante de Ayora.
- José Ignacio Orcuango, habitante de Ayora y secretario de UNOPAC durante el periodo de campo de la investigación.
- Bolívar Guama, habitante de Ayora y de profesión albañil.
- Víctor Orcuango, habitante de Ayora y trabajador de las fincas.
- Gloria Burbano, habitante de Pesillo y trabajadora de las fincas.
- Juan Carlos Quishpe, habitante de Pesillo y trabajador de las fincas.
- María Tenezaca, habitante de Pesillo.
- Miguel Cedeño, originario de El Carmen (Manabí) pero habitante de Ayora y trabajador de las fincas.
- Antonio Loachamin, habitante de Pesillo.
- Luz María Loaiza, habitante de Pesillo.
- Luís Catucuamba, habitante de Ayora y ex trabajador.
- Luz Elena Catucuamba, habitante de Pesillo.
- Gloria Trujillo, habitante de Ayora.
- Miguel Gualinga, habitante de Pesillo.
- Marco Catucuamba, habitante de Pesillo.
- José Miguel Cabascango, habitante de Pesillo.
- José Manuel Llumiquinga, habitante de Ayora.
- Marcelo Farinango, habitante de Ayora.